



EL CAMPO

LIBRO DE LECTURA

POR

A. MARTÍN

VERSIÓN CASTELLANA, PROPIEDAD

DE

Manuel Lorenzo Gil

APROBADA

por R. O. de 12 de febrero de 1906

PREMIADA EN LA

Exposición Escolar de Bilbao de 1905.



Precio: 9 pesetas docena, en cartóné.

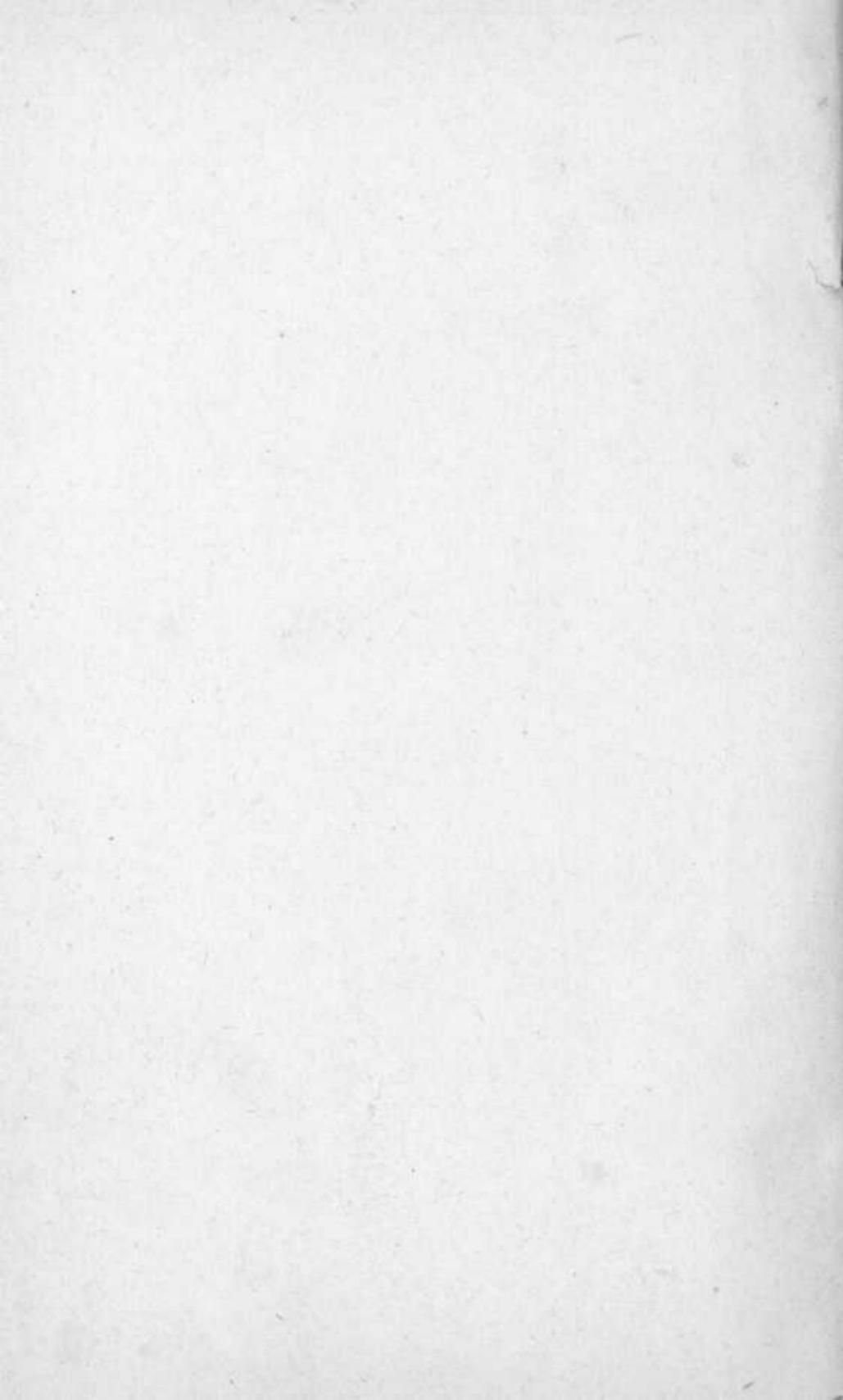


DG
A

T.149182
C.1186374



LIBRERIA
Hijos de Reboredo
San Marcos 19
LUGO



ESCUELAS PRIMARIAS

EL CAMPO

LIBRO DE LECTURA

por

A. Martín

INSPECTOR DE ACADEMIA Y CABALLERO DEL
MÉRITO AGRÍCOLA

*Obra premiada por la Academia de Ciencias morales
y políticas y honrada con una suscripción
por el Ministro de Agricultura Francés*

Versión castellana, propiedad

DE

MANUEL LORENZO GIL

Aprobada para texto de lectura en las escuelas
según R. O. de 12 febrero de 1905, y recomendada su adquisición
á los Sres. Maestros por el Consejo de Instrucción pública
por considerarla de *gran valor educativo* y ser
sus condiciones económicas

Premiada en la Exposición Escolar de Bilbao de 1905

◀ 2.^a EDICIÓN ▶

LEÓN:

Imp. de Maximino A. Miñón
C. de Renueva, 7

INFORME

emitido por el Consejo de Instrucción Pública

«El libro para las escuelas primarias titulado *El Campo*, original del escritor francés A. Martín, Inspector de Academia y Caballero del Mérito Agrícola de Francia, de cuya versión castellana es propietario D. Manuel Lorenzo Gil, merece una especial consideración por parte de este Consejo en atención al alto valor pedagógico que en el dicho libro se descubre.

Responde *El Campo*, á la acertadísima orientación pedagógica de suprimir en las escuelas primarias los libros para ejercicios de memoria, sustituyéndolos por libros de lecturas cuidadosamente graduados, y de selecto contenido. El fin que esta orientación persigue es el de lograr que el niño (aprendiendo á leer bien) asimile el contenido del escrito, vistiéndolo con forma propia, en los ejercicios de *resúmenes orales, redacciones y trabajos de composición*, acerca de las materias leídas y comentadas en conversaciones familiares habidas con el maestro.

A este objeto, la obra que se examina tiene, al final de cada capítulo, los correspondientes cuestionarios y propuestas de *ejercicios de redacción*.

Esta tendencia pedagógica, iniciada en Alemania, aceptada en Francia y realizada con éxito extraordinario, en la República Argentina, acredita el acierto de su implantación en el libro.

El contenido de *El Campo* lo constituye una serie de narraciones, en las que el autor del libro se propuso—y brillantemente lo realiza—despertar en el alma de los niños el gusto vivo, el amor á la Naturaleza y al campo, así como los sentimientos de profunda estimación y respeto hacia los que lo cultivan.

Trata la obra que nos ocupa, de describir el estado del campo y las operaciones agrícolas que en el mismo se realizan durante los doce meses del año. Con plausible criterio pedagógico, no olvidando el autor del libro, que el fin primordial que la escuela primaria persigue, debe ser eminentemente educativo y práctico, aprovecha toda ocasión para coadyuvar á la educación del niño proporcionando cultura á su inteligencia y normas de acción á su voluntad.

El capítulo sobre «El alcoholismo», á propósito de la fabricación del vino (página 19); el ejercicio de redacción acerca de la protección de los animales (pág. 37); los relativos á la crisis agrícola (pág. 49); la fiesta del árbol (pág. 74); utilidad de los pájaros (pág. 91); la economía del aldeano (pág. 117); y otros, justifican la indicada finalidad. La educación del sentimiento y del gusto artístico tienen asiento en páginas tan interesantes como las dedicadas al Cementerio de la aldea (pág. 32); el frío, la miseria y la caridad (pág. 40); las flores (pág. 100); la vejez en la aldea (pág. 141); entre otras llenas de delicada sencillez y poesía.

El aspecto intuitivo de la enseñanza no se olvida, antes bien, se atiende con singularísima solicitud, con los numerosos y artísticos grabados que adornan el libro cuyas condiciones tipográficas son á su vez dignas de mención por lo que se refiere á la higiene de la vista, color del papel y cuerpo de letra, perspectiva de la composición tipográfica y sencilla encuadernación.

El estilo del lenguaje, sencillo, corriente, graduado al desarrollo mental de los niños á quienes se destina, no ha desmerecido en nada con la traducción castellana.

El precio señalado á la obra es económico, dadas sus condiciones, y esta circunstancia constituye un nuevo mérito que señalar y que unido á los anteriores pudieron determinar las recompensas obtenidas ya por esta obra, que ha sido premiada por la Academia de Ciencias Morales y políticas de Francia, honrada con una suscripción por el Ministerio de Agricultura francés, y recientemente premiada también en España en la Exposición Escolar de Bilbao celebrada el pasado mes de Agosto con carácter oficial según la R. O. de 19 de Abril del presente año.

Por todas estas consideraciones, el Consejo entiende que la obra que se informa posee un gran valor educativo, y que además de aprobarse para poder servir de texto de lectura en las escuelas primarias, merece ser recomendada como «especialmente».

(Sesión de 16 de diciembre de 1903.)



B. 115446

OBISPADO DE LEÓN

GOBIERNO ECLESIASTICO

Visto el informe favorable del *Censor Eclesiástico*, nombrado para examinar la obra titulada *El Campo*.—Libro de lectura por A. Martín, versión castellana propiedad de D. Manuel Lorenzo Gil, damos nuestra licencia por lo que á *Nos* toca, para que pueda imprimirse.

Dado en León á 16 de abril de 1906.—Dr. Muniz, G. E.—Por mandado de S. S., Dr. Manuel González, Magistral Secretario.





FIG. 1.^a—El campo.

I.—A LOS NIÑOS DE LA ESCUELA

Para vosotros, queridos niños, escribo este libro. Lo dedico tanto á los de la ciudad como á los de la aldea.

A unos y otros quiero hacerles conocer y amar el campo, las gentes y animales que en él viven, los trabajos que en él se realizan, y gracias á los cuales podemos nosotros comer pan, carne y legumbres, beber vino y leche, y abrigarnos con vestidos confortables.

Los habitantes de las ciudades no ven generalmente en el campo mas que un lugar de esparci-

miento y de paseo; no le conocen ni estiman bastante.

Los campesinos viven en él, pero tampoco, en general, saben apreciar en su justo valor los beneficios que procura, ni las bellezas de que está lleno.

Si leéis este libro con cuidado, encontraréis en él lecciones y consejos muy provechosos.

II.—LOS MESES Y LAS ESTACIONES

Seguiremos en el estudio del campo el orden de los meses, á partir de septiembre, en el cual dá comienzo el curso escolar.

Recorreremos las cuatro estaciones: el otoño, el invierno, la primavera y el verano, que son como las cuatro edades del año, á saber: la primavera, su infancia y su adolescencia; el verano, su juventud; el otoño, su madurez, y el invierno, su edad propecta.

Es preciso distinguir las estaciones del calendario de las verdaderas estaciones del campo. En el calendario, en el almanaque, el invierno dá comienzo á fines de diciembre. Entonces es cuando los días son más cortos y las noches más largas, y

el sol sale á las ocho de la mañana para ponerse poco más de las cuatro de la tarde. Sin embargo, el verdadero invierno hace ya tiempo que hizo su entrada. Llega cuando las hojas han caído de los árboles, cuando el suelo queda limpio de cosechas, cuando los pájaros dejan de cantar, cuando las nieblas empañan la tierra, cuando comienza á soplar un viento desagradable y frío que anuncia las heladas y la nieve. Por Todos los Santos podemos decir que estamos ya en invierno.

En nuestro país el invierno es de bastante duración. No termina casi hasta los primeros días de abril, hacia Pascua. Empiezan entonces á brotar las hojas. Es que entra la primavera, pues á pesar de que el calendario la señala para el 21 de marzo, en realidad casi siempre se hace desear antes de hacer su aparición.

El verano comienza y termina con calor. Apenas si dura los tres meses de junio, julio y agosto, que pasan muy de prisa. Así que puede decirse que concluye antes de que el calendario señale su terminación en 21 de septiembre.

Lo mismo este día que el 21 de marzo se denominan *equinoccios*, porque el sol sale á eso de las seis de la mañana y se pone próximamente á las seis de

la tarde, permaneciendo doce horas en nuestro horizonte y desapareciendo de él durante un periodo idéntico.

Durante las mañanas y tardes de septiembre la temperatura refresca algo, advirtiéndonos que el verano ha cedido su lugar al otoño. Esta estación, hermosa todavía en sus comienzos, va poco á poco volviéndose sombría, llevándonos tristemente hacia el invierno.

Cuestionario

- | | |
|--|--|
| 1.—Nombrad las cuatro estaciones. | 3.—¿Cuáles son las señales que anuncian las verdaderas estaciones del campo. |
| 2.—Decid las fechas de las estaciones según el calendario. | 4.—¿Qué son los <i>equinoccios</i> ? |

III.—EL MES DE SEPTIEMBRE

1.—Recolección de los frutos.—La sidra.—La cerveza.

Septiembre es el mes de los frutos. Ciruelas, peras y manzanas de todas clases llenan las canastas de la recolección. De estos frutos—hermoso presente del otoño en sus comienzos—unos van al mercado para ser vendidos tan pronto se los recoge; otros se conservan para el invierno, y otros, en algunas

regiones, sirven para fabricar bebidas fermentadas, como las sidras de pera y de manzana.

Veamos la fabricación de esta última bebida. Una vez recogida la manzana, se la guarda durante algún tiempo en el depósito con el fin de que acabe de madurar. Se la tritura luego en una especie de molino, de cuya operación resulta una pulpa, que se somete á la acción de una prensa. El jugo así obtenido se conserva en toneles, lo mismo que se hace con el vino. Allí fermenta, y al cabo de un mes se le trasiega.

En España la producción de sidra se halla limitada á las provincias del Norte, especialmente Asturias, las Vascongadas y parte de Galicia, en las cuales se cosecha en gran cantidad la manzana. En la primera se la tiene en tanta estima como el mejor vino, habiendo una clase más exquisita que denominan *sidra champagnada*.

También es en el mes de septiembre cuando se recoge el *lúpulo*, que sirve para dar á otra bebida—la cerveza—ese punto amargo especial, tan estimado de los bebedores.

El cultivo del *lúpulo* reclama grandes cuidados y su rendimiento es muy variable por ser una planta delicada (*Fig. 2*) que se resiente con el frío y la

humedad; los insectos parásitos pueden además causar en ella grandes daños.



FIG. 2.^a—Plantación del lúpulo.

El *lúpulo* no dá, como hemos dicho, á la cerveza más que el sabor. El elemento primordial de esta bebida es la cebada. La cerveza resulta de la fermentación de un líquido, que se obtiene haciendo remojar en agua caliente la cebada germinada, ó *malta*.

El consumo de la cerveza aumenta de día en día, llegando á ser hoy una bebida de lujo, que se toma por *bocks*, sin necesidad, charlando y fumando en

los cafés y cervecerías. Costumbre poco saludable, pues en estos lugares los pulmones absorben un aire viciado por la respiración de los consumidores y el humo del tabaco.

¡Cuán perniciosos son para el organismo estos locales cerrados, adonde las gentes que estiman en poco su salud, van á buscar por las tardes un descanso y un recreo al trabajo de la mañana! ¡Con qué tristes semblantes salen de allí, descoloridos y fatigados! ¡Cuánto más útil les sería dar un buen paseo por el campo!...

Cuestionario

- | | |
|--|--|
| <p>1.—¿Cuáles son los productos del mes de septiembre?</p> <p>2.—¿Cómo se fabrica la sidra?</p> <p>3.—¿Cuáles son en España los países productores de esta bebida?</p> <p>4.—Cómo se denomina la si-</p> | <p>dra de fabricación más esmerada?</p> <p>5.—¿Cuál es el elemento principal de la cerveza?</p> <p>6.—¿A qué se llama <i>malta</i>?</p> <p>7.—¿Cuáles son los peligros que envuelve la frecuentación de los cafés y cervecerías?</p> |
|--|--|

2.—La vendimia.—El vino

Hay un viejo refrán que dice: «El buen vino alegra el corazón del hombre». Sin embargo, el abuso del vino, bueno ó malo, es nocivo á la salud. Y como el abuso se dá la mano con el uso, de aquí

que haya que recomendar mucha prudencia en el consumo de esta bebida.

Es cosa digna de notar que en las regiones en que se cosecha el vino, y particularmente entre los viñadores, se dan muchos menos casos de embriaguez, proporcionalmente, que en las grandes ciudades.

Asimismo los países en que las bebidas hacen mayores estragos, como son Rusia é Inglaterra, son



FIG. 3.^a—Racimo de uvas.

precisamente aquellas que no las producen. Del propio modo en España los naturales de las regiones en que no se cultiva la vid, son más aficionados al alcohol que los de las provincias ricas en vino.

El vino se obtiene, como sabemos, de las uvas, que se presentan agrupadas, formando racimos. (*Figura 3*).

Su recolección tiene lugar á fines de septiembre, que es la época en que generalmente se encuentran en sazón. El cielo se ofrece despejado, y el sol, que aún conserva bastante fuerza, no molesta, sin embargo, como en los rigurosos días del estío.



FIG. 4.^a—Los racimos pasan unos detrás de otros, á las canastas y á las banastas.

Con el alba parten para el campo los alegres bandos de vendimiadores. Las cepas son cuidadosamente despojadas de sus racimos que pasan unos detrás

de otros (*Fig. 4*) á los canastos, á las banastas, á las tinas. Luego se los deposita en una cuba muy grande. Varios hombres, desnudos de pié y pierna, los estrujan y aplastan hasta hacer salir el jugo precioso que ha de convertirse en vino. Los granos, una vez estrujados, son colocados bajo una prensa, con el fin de que suelten el resto de su zumo.



FIG. 5.^a—Los vendimiadores de vuelta de la viña entonan canciones populares con que expresan su contento y alegría.

Las cuevas y los lagares exhalan en este tiempo un olor que se esparce por todo el poblado y que produce una especie de embriaguez. Todo el mundo se muestra alegre, hablador, laborioso. Al oscurecer,

los vendimiadores, de vuelta de la viña, entonan canciones populares con que expresan su contento y alegría. Á veces la última carreta de racimos es conducida á la casa del propietario en triunfo, adornada de cintas y follajes (*Fig. 5*).

Colocado en los toneles, experimenta el vino dulce profundas modificaciones. Allí fermenta, se clarifica y limpia de sus impurezas. A la primavera siguiente se le trasiega, es decir, se le trasvasa á otros toneles para librarle de la hez que se deposita

en los primeros. Entonces es la ocasión de beberlo ó de venderlo.

Los vinos finos ganan permanencia embotellados



FIG. 6.^a—El consumo de los vinos generosos ofrece graves inconvenientes para la salud.

and deposited in a good cellar. The pleasure of drinking wine of respectable age, which can be enjoyed by the wealthy, is only known by the more humble people.

Without doubt, they would be very envious if they saw the luxury of the rich, for the custom

de consumir vinos delicados y generosos presenta graves inconvenientes para el organismo (*Figura 6.*) Yo conozco algunos gotosos, que son víctimas de terribles y dolorosísimas crisis, cuya raíz está en el gran número de botellas de vinos finos por ellos consumidos.

En cambio el trabajador se contenta con un vaso de vino común, pero sano y puro, en su comida. Cosa, por otra parte, hoy difícil de encontrar, dado el número de falsificadores que, con el nombre de vino, expenden bebidas adulteradas, que apenas si saludaron el jugo de uva.

Las autoridades debieran castigar este fraude con más rigor del que emplean actualmente, pues, además de ser penable el abusar de la confianza del público, la falsificación del vino influye muchísimo en la salud de los consumidores, y las drogas en ella empleadas son capaces de arruinar, á la larga, á los estómagos más robustos.

Questionario

- | | |
|---|--|
| <p>1.—¿Cómo se hace la vendimia?</p> <p>2.—¿Para qué sirven los toneles y los lagares?</p> <p>3.—¿Qué es el trasiego?</p> | <p>4.—¿Qué inconvenientes ofrece el uso habitual de los vinos?</p> <p>5.—¿Qué efectos produce el vino falsificado?</p> |
|---|--|

3.—El alcoholismo

A propósito del vino voy á hablaros de un gran azote de nuestra pobre humanidad, al cual se dá el nombre de *alcoholismo*. Esta palabra sirve para designar el abuso de los licores en cuya composición entra el alcohol, antiguamente llamado *espiritu de vino*.

Antes el aguardiente se sacaba del vino por destilación. Mas hoy apenas si se destila vino, porque se obtiene mayor utilidad vendiéndole. Por una serie de operaciones, que pudiéramos llamar diabólicas, la industria moderna ha conseguido producir inmensas cantidades de alcohol, extrayéndole de la remolacha, de los cereales ó de la patata.

El principio activo de esta bebida, el alcohol, no es el mismo que el que procede del vino; aún en pequeñas dosis es peligroso para el hombre, pues es un veneno que se introduce en la sangre y que lleva la enfermedad á todos los órganos, principalmente al cerebro, al hígado y á los riñones.

Sin embargo de esto, el consumo de alcohol hace los más inquietantes progresos, principalmente en las poblaciones obreras. Con triste frecuencia se vé cómo enferman y mueren, víctimas del aguardiente,

muchos padres, todavía jóvenes, que hubieran podido alcanzar una madurez robusta y trabajar hasta que sus hijos no necesitasen de sus cuidados. Por otra parte la funesta bebida imposibilita toda

economía, y la mujer y los hijos de estos desgraciados se encuentran en la miseria más espantosa (Fig. 7).

Y aún podemos juzgar felices á los hijos cuando no contraen la misma pasión por la bebida que sus padres, y no frecuentan la propia



FIG. 7.^a—Víctima del aguardiente

taberna en que éstos se embriagan, codeándose en el vicio con el autor de sus días.

¡Qué juventud, entonces, la de aquellos que comienzan desde la edad de 12 ó 13 años á frecuentar los tugurios! Estos pequeños calaveras excitan en

mí más bien la piedad que la indignación. Es que los considero como las víctimas del más triste de los ejemplos, y comprendo la dificultad de arrancarlos á este vicio.

¡Empresa difícil!; ya lo dice el proverbio: «Quien ha bebido, beberá». Lo mejor de todo es no comenzar á beber, dar á los demás ejemplo de sobriedad, y mirar al alcohol como un enemigo con el cual no debe hacerse jamás pacto alguno. Detestémosle bajo todas las formas, y hallémosnos prontos á censurar lo mismo



FIG. 8.^a—No hay aperitivo más seguro que un buen paseo por el campo

al obrero que consume pequeños vasos que al burgués que va al café á tomar lo que él llama *aperitivos*, tales como el *bitter*, el *vermut* y el *ajenjo*.

El apetito no falta ordinariamente á los que pasan una vida laboriosa y sobria. Si acaso es necesario despertarle se logra fácilmente dedicando las

horas de ocio á pasear al aire libre. No hay aperitivo más seguro é higiénico que algunas horas de campo, con la circunstancia de ser más barato que las drogas que llevan falsamente aquel nombre. (*Fig. 8*).

Es cosa verdaderamente absurda esta de sacar de los dones más útiles de la naturaleza, como los cereales, la vid, la patata y la remolacha, armas con que combatir nuestro propio organismo.

Bastantes enfermedades y accidentes amenazan de continuo á los más ordenados. Seamos, pues, prudentes y cuidemos de evitar todos los peligros á fin de cumplir del mejor modo nuestros deberes como hombres.

Cuestionario

- | | | |
|--|--|---|
| 1.—¿Á qué se denomina <i>alcoholismo</i> ? | | 3.—¿Cuál es el medio mejor de despertar el apetito? |
| 2.—¿Cuáles son los peligros del alcohol? | | |

Ejercicio de redacción

El alcoholismo. Sus funestos efectos.

IV.—EL MES DE OCTUBRE

I.—La caída de las hojas

Los campos están ya casi limpios de cosechas.

Por todas partes la tierra madre ofrece un color grisáceo y pardo lleno de melancolía y de tristeza.

Hasta el mismo bosque presenta un aspecto extraño, aunque bello. El color de las hojas, verde en toda su extensión durante el verano, cambia poco á poco al comenzar octubre, y sus tonalidades rojas y amarillentas anuncian que las hojas van á morir.

Pronto comenzarán á desprenderse de los árboles. Su peciolo, antes fuertemente unido á la rama, se quiebra ahora al menor choque, al más lijero soplo del viento. Y caen formando espirales y círculos, y van amontonándose al pié del árbol que las sostuvo.

Una vez en el suelo, se secan, se pudren y, convirtiéndose en abono, devuelven á la tierra la sustancia que ella les había prestado para que pudieran desarrollarse en el aire.

Así, cuando vamos de paseo por el bosque, levantamos, al andar, estas hojas muertas, sembradas

por los caminos, y percibimos su olor campesino, tan grato á las personas que aman la naturaleza.

Cuestionario

- 1.—Describid el cambio de color de las hojas en otoño. || 2.—En qué se convierten las hojas que caen en tierra?

2.—La labranza

Mas ¿qué ruido es ese que se percibe á orillas del bosque?

Es el labrador que guía su arado y anima á las bestias con sus gritos.

Ved cuán duro es su trabajo. En mangas de camisa, á pesar de que el tiempo ya está fresco, fija la vista en la yunta para mejor dirigirla, habla al ganado con voz ruda á la vez que con sus manos fuertes apoyadas en la esteva, hunde en tierra la reja surcadora.

La yunta tira. El hombre empuja. El sudor corre por su frente y la actitud de su cuerpo revela sus esfuerzos y fatigas.

Sin embargo, comparadle con el obrero de la ciudad, el operario de la fábrica, entregado durante ocho, diez, doce horas á un trabajo sedentario.

El labrador respira el aire libre á pulmón pleno. El operario respira el aire confinado, viciado, malsano, de una sala cerrada.

El labrador tiene el rostro bruñido por el sol, las mejillas enrojecidas por una sangre rica, colores sanos. El obrero tiene la cara pálida del que vive á la sombra.

El labrador se mueve, se agita; llegado al final

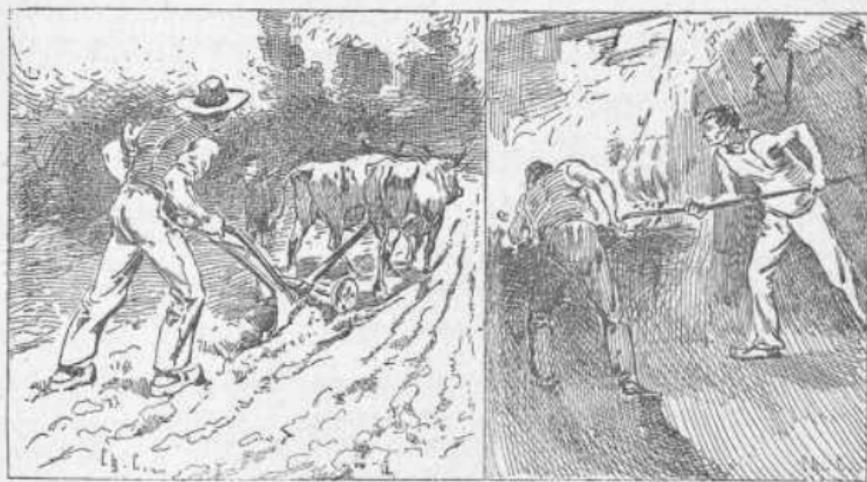


FIG. 9.^a—El labrador respira aire sano del campo.

FIG. 10.—El obrero respira el aire malsano del taller.

del campo vuelve el arado y dirígese hacia el otro extremo, trazando un nuevo surco. (Fig. 9) Una vez terminada una pieza de terreno marcha á otra, en la cual la faena es distinta y donde los ojos encuentran un horizonte diferente.

El obrero permanece todos los días en el rincón

del mismo taller, en idéntico lugar, sin moverse, ocupado en el mismo trabajo de siempre, que acaba por debilitarle en breve tiempo (*Fig. 10*).

¿Quién es, pues, el más feliz, el más fuerte, el que vive mejor vida?

Créeme lo que voy á decirte, labrador amigo. Cuando entras en tu casa al finar de la tarde, rendido por la faena del día, acaso envidies al obrero de la ciudad. Quizá pienses que gana más que tú con menotrabajo. No te dejes llevar, como tantos otros, por estos pensamientos; no te marches á la ciudad.

Como aquellos, pronto echarías de menos tu aire puro, tu sol y hasta la fatiga de otros tiempos.

Ejercicio de redacción.

- 1.—Comparad la vida del labrador con la del obrero del taller.
- 2.—Decid quién de los dos es más robusto, más feliz y vive mejor vida.

3.—La siembra

He aquí otro aldeano trabajando. En un saquito, suspendido del cuello, lleva la simiente de trigo que va desparramando á puñados en los surcos abiertos por el arado.

Después pasará el rolo, (*Fig. 11*) el cual desmenuza los terrones de mayor tamaño, y más tarde

el rastrillo (*Fig. 12*) cubrirá con tierra los granos sembrados.

No creáis que el grano, enterrado á varios centímetros de la superficie, permanece allí como un cadáver destinado á descomponerse y á morir. Le-

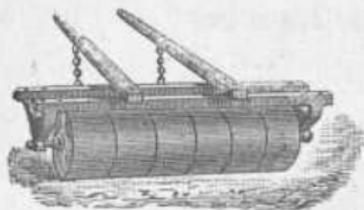


FIG. 11.—Rollo.



FIG. 12.—Rastrillo.

jos de esto, podemos decir que tiene vida en su tumba provisional. Veamos su desarrollo, llamado por los sabios *germinación*.

La humedad del suelo le reblandece y le hace hinchar, llegando hasta romper su cubierta. Nace entonces una pequeña raíz, que se introduce tierra adentro, y un tallito que sube, atraviesa poco á poco la capa de tierra que la cubre, y acaba por mostrarse al aire libre.

Esta planta jovencita, tan delicada, tan tierna y tan débil, no es como el niño que tantos cuidados exige. Por el contrario, va á verse expuesta á la intemperie del invierno, á la lluvia, á los huracanes, á la helada, á la nieve; pero todo lo desafía, y, venciendo éstos elementos, se fortifica.

El trigo es sin disputa la riqueza mayor del mundo. Vale más, en su humildad, que los vejetales más espléndidos y robustos, que los más preciosos metales, que el oro y la plata.

Si llegase á desaparecer ocasionaría nuestra muerte, muerte horrible, por ham bre.



FIG. 13.—El labrador trabaja para nosotros.

Porque esta planta es el elemento común á todos, indispensable, el alimento del pobre y del rico: el pan.

«El pan nuestro de cada día dánosle hoy,» dice la más bella de las oraciones del cristiano.

Faltar el pan, es el extremo de la miseria, después del cual no queda sino morir. Por eso las gentes previsoras ahorran á fin de tener «un pedazo de pan», como ellos dicen, en la vejez.

Cuando aumenta el precio del pan á consecuencia de una mala cosecha, las familias pobres se desesperan.

El labrador trabaja para que no nos falte este bien en extremo precioso, el pan cotidiano (*Fig. 13*). De todos los obreros, y aún entre todos los hombres, es el más útil y el más digno de estimación y de respeto.

Por esto debe sentirse justamente enorgullecido cada vez que piensa en el valor de su trabajo.

Cuestionario

1.—¿En qué consiste la germinación?

2.—¿Cómo se desarrolla el grano sembrado en la tierra?

3.—¿Qué servicios presta el labrador á la sociedad?

4.—¿Es muy importante la Agricultura?

Ejercicio de redacción

Contad la historia de un grano de trigo desde que le siembran hasta la recolección.

1.—Recolección de la patata

En muchas regiones octubre es el mes de la recolección de las legumbres gruesas, tales como zanahorias, nabos, remolachas y patatas.

Veamos los trabajos necesarios para que la patata

esté en condiciones de servir para nuestro alimento, bien frita en grasa ó aceite, ya simplemente cocida entre la ceniza, humeante y sabrosa.

El suelo del campo destinado al cultivo de la patata debe más bien ser suelto que compacto. Primeramente se le prepara por medio de variadas labores; luego se le abona. Una vez hecho esto, se escogen como simientes los más hermosos productos de la cosecha anterior, y se les entierra en febrero, marzo ó abril, á diez centímetros próximamente de profundidad, en hoyos abiertos con la azada ó en surcos trazados con el arado.

Del tubérculo plantado sale un embrión que se desarrolla fuera de tierra, en forma de tallo, hojas, flores, y dentro de ella en forma de raíces. Estas, en cierto punto engruesan, originándose allí varios tubérculos análogos al que sirvió de simiente, en la proporción de tres, cuatro, cinco, diez y hasta quince y diez y seis por cada uno, según la calidad de aquéllas, fuerza productora del terreno y habilidad del cultivador.

Mas, antes de la recolección, aún son necesarios muchos cuidados. Cuando las patatas comienzan á crecer es necesario binar el campo á fin de mullir la corteza que se forma en la superficie. Luego hay que

aporcar los tallos, esto es, rodearlos de una pequeña capa de tierra hasta la mitad de su altura.

Por último la planta amarillea y se marchita. Es que las patatas están maduras, ó lo que es igual, que las patatas se desprenden fácilmente de las raíces á que están unidas.

Entonces se las arranca del suelo y se las deja secar un poco al aire libre. Después se las mete en sacos, que son conducidos en carros hasta el almacén del aldeano. Allí se las coloca en montones al abrigo de las heladas. Este fruto constituye un recurso de inestimable valor para las clases humildes, las cuales generalmente no se alimentan sino de pan y de patatas, y se juzgan felices cuando pueden disponer de ellas en la cantidad necesaria.

Hay países en Europa, por ejemplo Irlanda, en los que una mala cosecha de patatas ocasiona la más espantosa miseria.

Ved, pues, el importante papel que este producto representa en la vida.

Cuestionario

- | | | |
|---|--|---|
| 1.—¿Cuál es el suelo más conveniente á la patata? | | nace el fruto? |
| 2.—¿Cómo se planta? | | 4.—¿Qué cuidados exige la patata antes de la recolección? |
| 3.—En ¿qué parte de ella | | 5.—Descripción de ésta. |

Ejercicio de redacción

Resumid esta lección.

V. — EL MES DE NOVIEMBRE

I. — Todos los Santos.

Día de difuntos.

El cementerio de la aldea.

En los primeros días del mes comienza á empañarse la atmósfera—antes límpida—con las brumas y las nieblas del otoño. Hace lo que comunemente se llama *un tiempo de Todos los Santos*.

Nuestra alma parece dispuesta á la tristeza. El declinar del año nos hace pensar en el declinar de la vida, en la muerte que nos aguarda á todos y que diariamente arrebatá á nuestro cariño á tantos deudos y amigos.

Por eso el *Día de difuntos*, que la Iglesia celebra en el siguiente á *Todos los Santos*, puede decirse que está colocado en su lugar propio. También se le denomina frecuentemente *Día de las Animas*. En efecto, es una creencia cristiana la de que los seres muertos no son reducidos á la nada sino que sus almas viven en otro mundo, en el cual ruegan por nosotros, y en favor de ellas podemos nosotros hacer mucho con nuestras oraciones.

Por eso en este día se va al cementerio á fin de

orar sobre las tumbas de los que han dejado esta vida. Esta piadosa costumbre se practica lo mismo en la ciudad que en la aldea. Claro es que en ésta no ofrece el lujoso aspecto del de la ciudad. Las sepulturas son sencillas, al natural generalmente, y sin pretensiones ni adornos supérfluos. Muchas veces la hierba crece sobre ellas hasta cubrir las y ocultarlas. (*Fig. 14*).



FIG. 14.—Cementerio de aldea

No significa esto que el aldeano no tribute culto á los muertos, antes bien revela su desprecio hacia esos lujos funerarios del cementerio ciudadano y un sentimiento profundo de igualdad ante el gran misterio.

Quizá por esto mismo son más solemnes estos pobres cementerios de aldea. En ellos descansan para siempre los bravos campesinos, después de haber

regado la tierra mil veces con el sudor de su rostro, trabajando hasta el último momento. La muerte los sorprendió con los aperos en la mano. En la humilde fosa encontraron su primer descanso.

Tengamos un recuerdo de agradecimiento para estos héroes del trabajo.

2.—El establo

Como el tiempo es cada día más frío y desapacible, las bestias pasan largas horas sin salir apenas del establo.

¡Qué diferencia de vida! Los días anteriores el pasto al aire libre, en pleno sol, agentes los dos de influencia segura sobre la salud de los animales. Hasta en el gusto se reconocía la leche de la vaca que pastaba en las praderas la hierba fresca.

Ahora, en cambio, á los pobres animales se los encierra en lugares oscuros, sucios y mezquinos. Sin duda se cree que no sienten la tristeza y que no les molestan las incomodidades de estos miserables albergues.

Los labradores no comprenden suficientemente cuán útil sería para la salud de sus bestias un alojamiento mejor acondicionado.

En otros países más adelantados se presta á este asunto toda la atención debida. He aquí como describe un autor los establos de Holanda: «Los establos están solados con ladrillos de diferentes colores cuidadosamente aseados; las paredes revestidas de madera de abeto; las ventanas adornadas con cortinas de muselina y tiestos de flores; las pesebreras pintadas; las vacas peinadas y lavadas. Un reguero que atraviesa el establo arrastra continuamente las inmundicias, de suerte que no siendo debajo de los pies de las bestias no se ve en ninguna parte mancha alguna.»

Quizá parezcan exagerados estos cuidados, más pensemos antes de criticarlos en que la prosperidad de Holanda proviene en gran parte de su gana-

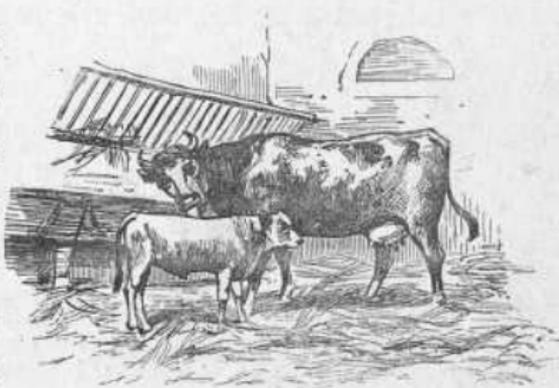


FIG. 15.—La prosperidad de los ganados proviene de los cuidados que se les conceden.

dería. Por eso se la atiende con tanto interés (*Fig. 15*)

En cambio, nuestro aldeano, se considera satisfecho con poder arreglar un rincón en su humilde vivienda para la vaca, y menos mal que esterincón

no sea una cloaca, que entre en ella un poco de aire y de luz, que el suelo esté convenientemente dispuesto para dejar escurrirse las basuras, y que la cama del animal sea renovada de tarde en tarde.

Y sin embargo, el ganado—como el hombre—tiene necesidad de ser aseado á diario, y la esponja y el peine le son igualmente precisos.

Por eso irrita el ver á nuestros aldeanos camino del mercado con sus bestias cubiertas en ciertos sitios por asquerosas placas de boñiga á medio secar.

La suciedad es para las bestias, como para los hombres, una vergüenza, porque revela negligencia y es además causa de enfermedad, pues cubriendo los poros de la piel impide la transpiración y favorece el desarrollo de la miseria.

Ved el animal que acaba de ser lavado y cepillado, sea perro, caballo ó vaca. ¡Cuánto más vivo y más alegre está! ¡Cuánto agradece á su dueño los cuidados que le prodiga!

El aseo, los buenos cuidados y la alimentación nutritiva constituyen un capital cuyos réditos son grandes y seguros. Con ellos el animal gana en salud, en aspecto y en fuerza. Trabaja mejor, y en venta produce más dinero.

Cuestionario

1.—¿Cuáles son las ventajas del pasto al aire libre?

2.—¿Por qué es necesario cuidar el ganado en el establo?

3.—Describid someramente los establos holandeses.

4.—¿Cómo deben hallarse dispuestos los establos en nuestras aldeas?

5.—¿En qué consiste el aseo del ganado?

3.—La protección de los animales

Puesto que esta es una ocasión oportuna, permítme os hable de un asunto para mí altamente simpático, á saber, de nuestros deberes para con los animales.

Sí; nosotros tenemos deberes que cumplir para con los animales, y no nos es permitido tratarlos como brutos insensibles.

Hay dos virtudes preciosas—la piedad y la caridad—que nos mueve á participar del sufrimiento de nuestros semejantes y á ayudarles en sus necesidades. Quien no las posee es considerado como un hombre duro y sin corazón.

Los animales están muy por debajo de nosotros, puesto que carecen de razón, mas guardan con nosotros la semejanza de ser capaces de sufrimiento.

El que vé ó hace sufrir á los animales, sin expe-

rimentar compasión alguna, revela gran dureza de corazón.

Por el contrario, es cosa comprobada que el hombre compasivo con los animales lo es también con sus semejantes.

Los niños, llevados más bien de su inquietud que de los malos instintos, tienen marcada tendencia á hacer sufrir á los animales. Por eso un fabulista



FIG. 16. — «¡No os avergonzáis de martirizar así á un ser que no puede defenderse!»

que os conocía mucho decía que vuestra edad es ajena á los sentimientos piadosos. Procurad desmentir este juicio, que tan poco os honra, no haciendo sufrir á ningún ser vivo, sea persona ó bestia.

El otro día, en uno de mis paseos, he visto un pequeño carricoche arrastrado por un pobre asno, viejo, pelado, sucio, triste. Iba lleno de niños que

reían y golpeaban duramente al desgraciado animal. Mas hé aquí que un muchacho de alguna más edad, que llevaba el mismo camino, cogiendo las bridas y deteniendo el carruaje, dijo encarándose con aquellos pilluelos «¡No os dá vergüenza martirizar así á un ser que no puede defenderse! ¡Sois unos crueles y unos cobardes!» Los aludidos permanecieron confusos y callados, y cesaron en el momento en su bárbaro entretenimiento. (*Fig. 16*).

Yo, que presencié la escena, tuve gusto en informarme acerca de quién era aquel muchacho, tan caritativo con los animales, y me dijeron era aprendiz de carpintero, después de haber sido el mejor alumno de la escuela, que se comportaba de modo inmejorable como hijo y como hermano, y que dadas su inteligencia, su conducta y su laboriosidad, prometía ser algún día el orgullo y el honor de su familia.

«Quien maltrata un animal—dice la máxima—no muestra buen natural.»

Por eso la ley en algunos países, prohíbe castigar injustamente á los animales, conminando con penas á los detractores de este mandato. Ley ésta, hecha para los bárbaros, que así pueden llamarse á los que son capaces de recompensar con crueldades los

diversos servicios que los animales les prestan.

Hay además, formadas por almas nobles, *Sociedades protectoras de animales*, cuyo fin es propagar las ideas y sentimientos de piedad, de dulzura y de justicia para con los animales. De ellas forman parte muchos niños en la edad escolar.

Queridos niños: sed cariñosos con los animales, no causándoles molestia alguna y proporcionándoles todo el bien posible.

Ejercicio de redacción

¿Cuáles son nuestros deberes para con los animales?

V.—EL MES DE DICIEMBRE

I.—El frío.—La miseria.—La caridad

Reina el invierno en los campos. La temperatura, muy baja durante este mes, obliga á buscar el calorcillo del fuego. Las heladas y las nieves constituyen el pan de todos los días.

Y con todo, la nieve puede llegar á ser beneficiosa. El labrador la recibe con alegría cuando cae de modo que forma sobre la tierra un manto protector. (*Fig. 17*).

En cambio los pájaros la temen porque, al cubrir el suelo, les roba la ya escasa pitanza, haciéndose su vida cada día más angustiosa.

Por eso los pobrecillos vienen á poblado, revoloteando alrededor de nuestras casas en busca de alguna miga que picotean. Ocasión que aprovechan



FIG. 17.—La nevada.

algunos desalmados para cazarlos y darles muerte.

También, como los pájaros, y más dignos de compasión, hay muchas personas que en este tiempo padecen hambre y frío, y á los cuales debemos estar prontos á socorrer con nuestra limosna. (*Fig. 18*).

¿Cómo puede un niño de la escuela, que nada posee, hacer estas obras de caridad?

Muy fácilmente. En su mismo colegio hay niños pobres. En su obsequio puede y debe emplear el dinero que acostumbra gastar en cosas superfluas. Y llamo superfluos los juguetes, los pasteles, el tío vivo, etc., en todo lo cual se les van á los niños ricos algunas pesetas al cabo del año.



FIG. 18.—Es necesario ser caritativo en todo tiempo y más que nunca en el invierno.

Privándose de lo superfluo á fin de darlo á los que carecen de lo necesario, hace el niño el aprendizaje de la caridad.

Es necesario ser caritativo en todo tiempo, y más que nunca en el invierno, pues el invierno es para los pobres la estación de la miseria, ¡la miseria que tiene frío!

Ejercicio de redacción

El niño caritativo.

2.—El leñador.—El bosque

A causa de los rigores de la temperatura el trabajo agrícola no es tan activo en diciembre como en otras estaciones.

Cuando el tiempo lo permite se podan las viñas, algunos árboles frutales y los setos naturales. Se hacen también algunas labores en los jardines.

Pero el trabajo más importante de este mes es la explotación de los bosques por esos hombres robustos, de costumbres un poco extrañas, llamados leñadores.

Para ello es el invierno la estación más conveniente, porque los árboles están despojados de sus hojas y la savia se halla como coagulada.



FIG. 19.—En el silencio del bosque resuenan los golpes secos del hacha

Cuando el bosque se halla muy lejos de la aldea, para que los leñadores puedan volver á la noche á

sus casas, construyen barracas, que les sirven de abrigo, en medio de los árboles que van á derribar. En ellas comen y duermen en lechos groseros formados principalmente con paja.

Con el alba se pone en pie el leñador, algo entumecido por el frío de la noche. Se sacude toma su hacha y comienza á entablar con la fuerte haya ó con el roble secular un duro combate, del que sale siempre vencedor.

En el silencio del bosque resuenan los golpes secos del hacha al herir el árbol por su base (*Fig. 19.*) Saltan las astillas. El sudor corre por la frente del obrero. Se oye un crujido que anuncia que el gigante va á sucumbir. Por fin desciende, chocando y aplastando en su caída todo cuanto encuentra á su paso.

Vedle tumbado en el suelo. Ahora es necesario quitarle las ramas, aserrarle, arrancar de la tierra la cepa á ella agarrada por las profundas raíces.

Los árboles más hermosos dan la madera de construcción y desde el bosque irán al taller del carpintero y del ebanista en forma de vigas y de planchas. Otros irán á manos del tallista y se transformarán en muebles. Otros, hechos leña, arderán en los hogares y en las estufas.

¡Cuántos servicios nos presta el bosque! Y sin embargo nosotros le tratamos ordinariamente con sin igual desprecio y desempeñamos con él el papel de aquel avaro imbécil que, por explotar de una vez el tesoro, mató la gallina de los huevos de oro.

A fin de sacar más dinero se les explota sin miramiento alguno para el porvenir, cortando todos los pies, sin dejar *reservas*. Y así durante mucho tiempo no podrá producir más que maleza y pequeños tallos sin valor alguno. Puede decirse que el bosque está arruinado, puesto que son necesarios muchos años para que vuelvan á producirse esos hermosos árboles—las hayas, los robles, los abetos—que constituyen á la vez la gloria del bosque y su riqueza más preciada.

Con frecuencia, á fin de transformar el bosque en tierra de mayor rendimiento, se llevan á cabo desmontes que trastornan el régimen de las aguas del país, puese secan las fuentes bienhechoras y la región se convierte en árida é improductiva.

Por otra parte las aguas de lluvia, faltando los árboles que las retienen, se deslizan rápidas por las pendientes, arrastran la tierra vegetal y forman en los barrancos torrentes devastadores, los cuales se precipitan sobre los ríos haciéndoles desbordarse.

De aquí provienen esas terribles inundaciones que arrasan toda una comarca, destruyendo casas, cosechas, animales, y convierten en estéril el suelo cubierto de una capa de guijarros y piedras.

Y el mal tiene difícil remedio, puesto que, para reponer las cosas en su lugar, es necesario hacer



que vuelva á nacer el cesp ed sobre las desnudas rocas, á fin de formar una capa de tierra que permita al árbol agarrar sus raíces. As ique es mucho más fácil conservar un bosque que crear uno nuevo allí donde la incuria de los hombres ha permitido que se destruya.

Tened, niños,

FIG. 20.—Tened, niños, amor al bosque. amor al bosque, tan hermoso como útil. (Fig. 20)

Pensad que esos árboles que dan al paisaje un aspecto tan agradable y á veces tan grandioso, son además para la comarca una fuente de beneficios y una garantía contra los desastres de que os he hablado.

Cuestionario

- | | |
|--|---|
| 1.—¿Cuáles son los diversos usos de la madera? | 4.—¿En qué consisten las re-plantaciones? |
| 2.—¿Cómo se arruina un bosque? | 5.—¿Son muy difíciles? |
| 3.—¿Qué consecuencias producen los desmontes? | |

VI.—EL MES DE ENERO

1.—Trabajo de enero.—El inventario

También este mes es duro para los pobres.

Sin embargo, después de Navidad ya comienzan los días á crecer, al principio muy lentamente, después de un modo ya más sensible. En tanto que la tierra continúa como dormida, el cielo, disminuyendo las horas de la noche, parece darnos alguna esperanza de que pronto renacerá la naturaleza.

El labrador soporta con paciencia la reclusión á que le condena el invierno, y aprovecha los conta-

dos claros para ir á visitar sus campos en los que piensa de continuo.

Cuando el tiempo se lo permite, se entretiene en preparar la tierra para la siembra de la primavera. Primeramente lleva á ellas el estiércol, que luego distribuye convenientemente. Después añade la *marga*, mezcla natural de arcilla y de caliza, que forma un excelente abono.

En casa pasa revista y repara los instrumentos de



cultivo, y el labrador ilustrado hace sus cuentas (*Fig. 21*) y procede á realizar su inventario.

Sin duda sabréis lo que es el inventario del comerciante. Esta operación consiste en una especie

de balance de los ingresos y gastos realizados durante el año, á fin de deducir, en vista del activo y del pasivo, el beneficio ó pérdida anual.

¡Desgraciado el comerciante que dejade hacer su inventario! Puede decirse que camina al azar, sin

darse cuenta del estado exacto de sus negocios, que, sin saberlo él, pueden ir derechos á la ruina.

Esto mismo es aplicable á los labradores. La rutina y la ignorancia hacen que en el día no esté tan extendida como debiera esta utilísima costumbre del inventario. Sin embargo, el que la practique una sola vez, comprenderá sus servicios y sentirá la necesidad de realizarle todos los años.

Cuestionario

- | | | |
|--|--|---------------------------|
| 1.—¿Qué es la <i>marga</i> ? | | 3.—¿Qué es el inventario? |
| 2.—¿En qué se ocupa el labrador durante el invierno? | | 4.—Su utilidad. |

2. La crisis agrícola.—El remedio.

Sin duda habréis oído hablar de la crisis agrícola, esto es, de la penuria é inquietudes que reinan en los campos. Habréis también escuchado con dolor las lamentaciones de los labradores, los cuales se quejan de que su trabajo, lejos de procurarles comodidades como en otro tiempo, apenas si les permite vivir malamente, en lo que influye poderosamente el bajo precio que hoy alcanzan las tierras de cultivo.

Todo esto es, en verdad, bien triste. Sin embargo tiene remedio, en cierto modo, como vamos á ver.

En primer lugar hay que tener presente que el labrador de nuestros días ha perdido muchas de sus



Fig. 22.—Los hombres van á la taberna donde consumen mezclas perniciosas que causan tanto daño á sus estómagos como á sus bolsillos.

hermosas y antiguas virtudes, tales como la economía y la sobriedad. Así tiene gastos supérfluos que sus antecesores no conocían, por ejemplo: el mobiliario de su casa y el vestido, más lujosos, más ciudadanos y, por tanto, de mayor coste. Los domingos

y días festivos, cuando no por la semana, va al café ó á la tarberna, si aquel no existe en el pueblo, donde consume en abundancia mezclas perniciosas que, con el nombre de licores, causan tanto daño á su estómago como á su bolsillo (*Fig. 22*).

Sus mujeres gastan también en su tocado más de lo necesario, y sus hijas, cuando la familia es algo pudiente, se resisten á emplear sus manos cuidadas en las rudas faenas del campo. Gustan, sí, de ir á la ciudad ó villa cercana, de hacer labores de aguja, tan inútiles como pesadas, y terminan por casarse con algún ganapán que tampoco siente amor por la tierra.

Los muchachos, si lograron algún adelanto en la escuela primaria, sueñan con obtener empleos en las oficinas públicas, bastante menos fatigosos que los trabajos del campo.

El labrador, no teniendo quien le ayude en su penoso trabajo, se ve obligado á contratar personas extrañas que le acompañen en la labor. Estos obreros mercenarios, además de cobrar caro, son exigentes y trabajan sin entusiasmo porque no trabajan para sí; así que su faena, además de costosa, no es, ni mucho menos, perfecta.

Además el cultivador, ya sea por ignorancia, ya

por rutina, no sigue en las labores los métodos que proclama la ciencia agrícola, pues utiliza los mismos arcaicos procedimientos de sus mayores, como si no existiese el progreso en el mundo.

Como consecuencia, la tierra, mal explotada, abonada, trabajada y sembrada, produce mucho menos de lo que pudiera con un trabajo más inteligente y mejor dirigido. Pudiendo producir veinte, veinticinco ó treinta hectólitros de trigo por hectárea por ejemplo, no dá más de diez ó doce, lo cual influye en los elevados precios que alcanza la harina.

¿Remedio á esto? Por una parte, la vuelta á las antiguas virtudes, la sobriedad, la economía, la sencillez de costumbres, el amor á la vida del campo.

Por otra, el progreso de los métodos agrícolas, merced á la instrucción, á la iniciativa y á la inteligencia del labrador.

Cuestión esta de gran transcendencia, pues la riqueza y prosperidad de la patria están en ella altamente interesadas.

Cuestionario

1.—¿En qué consiste la crisis agrícola?

2.—¿Cuáles son sus causas?

3.—El lujo entre la gente campesina.

4.—La rutina de los labradores y sus consecuencias.

5.—¿Cuánto trigo por hectárea puede producir la tierra bien trabajada?

6.—¿Cuáles son los medios de evitar la crisis obrera?

VII.—EL MES DE FEBRERO

1.—Trabajos de febrero.

El cultivador nunca tiene propiamente vacaciones. Siempre encuentra en qué ocuparse, aun en los días más rigurosos del invierno, como ya hemos visto. Desde febrero su actividad, forzosamente limitada por los rigores de la estación, se reanima y va sin cesar en aumento.

Así, prepara las tierras destinadas á los cereales, pasa el rastrillo y el rollo, comienza á sembrar los trigos tempranos, las avenas y la cebada.

En las viñas procede á la poda y al ahijamiento. Hace, además, las primeras plantaciones.

Limpia y tala los árboles, cuyo tronco y ramas libra del musgo, que al desarrollarse en ellas, produce una especie de enfermedad externa que es necesario combatir.

En algunas regiones se ejecuta también en este tiempo un trabajo que puede calificarse de poco limpio, pero al cual se entrega el labrador con alegría, porque ve que es de gran conveniencia para la tierra. Me refiero al transporte del estiércol á las tierras.

2.—El estercolero.

Todos los labradores conocen muy bien la utilidad, la necesidad del estiércol. Por eso le consagran tantos cuidados, ya retirándole oportunamente de la cuadra donde le deposita el ganado, ya apilándole cerca de la casa, bien removiéndole, bien cargándole en la carreta para conducirlo á las tierras que ha de abonar.

Sin embargo, ¡cuánta rutina, ignorancia y negli-



FIG. 23.—Un estercolero.

gencia revelan los labradores en el tratamiento del estiércol! (Fig. 23).

¡Cuán necesario es que los agrónomos, los hombres competentes en agricultura, les hagan comprender su verdadero interés en este punto

capital y seguir las corrientes del progreso.

Seguramente habréis visto alguna vez ese líqui-

do negruzco que emana del estercolero y que en la mayoría de nuestras aldeas y cortijos forma arroyos de repugnante aspecto.

Generalmente este líquido es abandonado, y juntándose con las aguas de lluvia corre hasta perderse como ellas.

Y sin embargo, su valor es tal, que un economista le llamaba, con razón, *oro líquido*. En efecto, los agrónomos calculan por cientos de millones los daños anuales ocasionados á la agricultura por la pérdida del abono de este líquido.

Y lo más vergonzoso es que nada sería más fácil que evitar estos graves inconvenientes. Bastaría rodear el estercolero de una fosa bien construida, destinada á recoger todo el líquido, el cual, en vez de ser arrastrado al arroyo, podría ser arrojado de nuevo sobre el estercolero ó servir para regar las tierras.

Con ello ganaría el bolsillo del labrador, y hasta su salud y la del ganado, puesto que no es, ni con mucho, beneficioso para la salud dejar de ese modo el suelo de la aldea impregnado de líquidos provenientes de la descomposición que se opera en los estercoleros, los cuales infestan el aire de miasmas perniciosos y ensucian el agua de los pozos, arroyos y balsas donde se abreva el ganado.

En las aldeas desoladas por una epidemia es corriente observar cómo la salud pública mejora notablemente cuando un maestro inteligente y enérgico



FIG. 24. — Un maestro inteligente y enérgico.

gico toma medidas respecto á los estercoleros, excitando á sus vecinos á encerrarlos en lugares dados, en vez de abandonarlos por todas partes. (*Figura 24*).

Gracias á él llega el pueblo á ser más limpio. más agradable á la vista, más sano.

No todo el mundo aprecia en lo justo sus cuidados, pues con su inteligente firmeza ocasiona á las gentes algún trabajo y algunos gastos; todo, naturalmente, en beneficio de ellas. Sin embargo no le comprenden, y este digno Maestro hasta llega á ganarse enemistades, principalmente de parte de las personas ignorantes.

Por el contrario, los buenos ciudadanos, aquellos que están algo instruidos y que pueden darse cuenta perfecta de la utilidad de llevar á la práctica sus

consejos, le aprueban y ayudan, formando con él el partido de la inteligencia y del progreso en contra del partido de la ignorancia y de la rutina.

Aquellos no se dejarán engañar por algunos vividores que actualmente explotan al aldeano vendiéndole abonos artificiales, fosfatos, superfosfatos y guanos que anuncian pomposamente, y resultan en la práctica perfectamente inútiles por ser género falsificado. (1)

La utilidad de los legítimos abonos artificiales es manifiesta, pues el estiércol del establo no basta en el moderno cultivo agrícola.

Mas el labrador no conoce suficientemente estas materias, y para saber si compra buena ó mala mercancía tiene que acudir forzosamente á la química, á los análisis de laboratorio, cosa difícil sino imposible en las aldeas.

Por eso los labradores inteligentes se unen para hacer analizar los abonos, que intentan comprar, por personas competentes, y toman toda clase de precauciones contra los negociantes que venden esta utilísima mercancía, muy dada á la falsificación.

Tienen razón para ello, pues en este pícaro mundo abundan los vividores de oficio y es menester tener la vista siempre alerta para no ser engañados.

(1) Véanse páginas 151 y 152.

Cuestionario

- | | |
|--|---|
| <p>1.—¿Qué es el estercolero?</p> <p>2.—Manera de sacarle toda su utilidad.</p> <p>3.—Pérdidas que ocasionan la ignorancia y la rutina del labrador en este punto.</p> | <p>4.—¿Qué son abonos químicos ó artificiales?</p> <p>5.—¿Qué precauciones deben tomarse para comprarlos?</p> |
|--|---|

Ejercicio de redacción.

El estiércol.—Cuidados que reclama.

3.—El cerdo.—La marmita aldeana.—Usos y costumbres desaparecidos

Puesto que acabamos de ocuparnos de cosas poco delicadas y agradables para un ciudadano, hablemos á continuación del cerdo, el animal doméstico menos limpio y más amigo del fango (*Fig. 25*).

Lo habréis visto sin duda muchas veces revolcarse con delicia en el cieno. A fin de evitarlo acostumbra el labrador á tenerle cerrado en pocilgas inmundas.



FIG. 25.—El cerdo.

Es verdad que el cerdo gusta de hozar la tierra y hacer del lodo cama en que reposar la siesta; pero también ama el aire libre y el campo abierto. En algunos

países se los lleva en rebaños al pasto, y es curioso ver el placer con que brinca, corre y agita su rabo en forma de tirabuzón. De este modo crece más, engruesa menos y dá menor cantidad de grasa, pero en cambio su carne es más fina. Y sin embargo la mayor parte de los labradores, guiados por la rutina, prefieren engordarle encerrándole en la porqueriza.

En el mercado las razas de más fama y que más se pagan son las inglesas y norteamericanas.

Uno y otro cerdo crecen y engruesan muy pronto. Tienen cortas sus extremidades; son muy glotonos, y su aspecto es el de una masa de grasa. De aquí que rindan una gran cantidad de tocino, pero tanto éste como la carne ó jamón tienen un muy mediano sabor.

En España, las regiones exportadoras de este ganado son principalmente Asturias, Galicia y Extremadura.

La matanza del cerdo constituye para la familia aldeana una verdadera fiesta. El campesino, sobrio de ordinario, saborea por anticipado las jugosas morcillas, las salchichas, las ricas albóndigas y los sabrosos riñones, que formarán los primeros platos.

Las bandas de tocino y los jamones van á la des-

pensa para ser consumidos poco á poco, á medida de las necesidades. Antes se las coloca encima del hogar á fin de que se ahumen, y de este modo se conservan mejor. Luego se los cuelga del techo en espera de que el ama de casa venga á cortar alguna lonja, cuando les llegó el turno de pasar á la marmita. ¡Oh marmita aldeana! Con cuánto placer y tristeza á la vez recuerdo aquellos mis grandes pa-



FIG. 26. — Sentado al amor de la lumbre aguardaba á que la ventera dispusiese la mesa.

seos por el campo, á cuyo final me proporcionabas una comida rústica y sencilla! Sentado al amor de la lumbre, me calentaba en tu compañía, en tanto la ventera disponía la mesa (*Fig. 26*). Te veía humeante, suspendida de la cremallera, resistiendo valientemente el fuego del hogar, en aquella cocina primitiva, alumbrada débilmente por el candil y amueblada por el tosco armario de nogal, bruñido

por el tiempo, y el limpio aparador en que lucían sus chillones pinturas floreadas las soperas y platos en compañía de los cubiertos de amarillenta madera. ¡Cuántos ratos deliciosos he pasado gozando, no sin cierta melancolía, de estos restos del pasado! Pensaba que todo esto estaba en camino de desaparecer, que la civilización invadía la aldea con su mobiliario, sin duda más cómodo, pero menos grato á los ojos del artista y del aficionado, con sus cacerolas de hierro, sus lámparas de petróleo, cuando no eléctricas, su vistosa porcelana y sus objetos de pacotilla.

De idéntico modo la antigua vestimenta aldeana, tan pintoresca, tan variada según las regiones, cedía su lugar á la moda uniforme de las ciudades que todo lo invaden. ¡Fuera estas reflexiones tristes! Ya tenemos el cocido en la mesa, exhalando un olor que excita el apetito. Después un rico plato de huevos, fritos con legítima manteca, no con esa *margarina* artificial inventada por la ciencia. Luego una buena lonja de jamón. Por fin un pedazo de queso. Todo ello acompañado de un vinillo de la propia cosecha, sin adición de alcohol, yeso ó *fucsina*.

Y así hemos hecho una comida mejor para nuestro paladar, para el estómago y para la salud que

los más suculentos almuerzos de los más famosos fondistas.

Cuestionario

- | | | |
|---|--|--|
| <p>1.—Utilidad del cerdo.
2.—La cocina aldeana.
3.—Cambios que impone la moda en la vida campesina.</p> | | <p>4.—¿Por qué es más sana la alimentación en el campo que en la ciudad?</p> |
|---|--|--|

4.—El gallinero.

El estercolero me hizo pensar en el cerdo, en la marmita donde se cuecen la sopa, las berzas y el tocino.

Es, pues, esta ocasión propicia de ocuparnos del pequeño pueblo, cuyo cuartel general es el estercolero, en el cual pasa el día moviéndose, cacareando y picando.

Voy, pues, á hablar de las aves caseras, que si bien son un producto accesorio que ocupa un lugar secundario en las preocupaciones del labrador, constituyen sin embargo, una fuente de ingresos no despreciable.

¿Sabéis quién es el señor del gallinero? Pues el señor del gallinero no es ni el pavo estúpido, ni el

pato, ni la vocinglera pintada, sino el gallo, arrogante y esbelto, brillante y rumboso.

Las gallinas le rodean y forman su corte como esclavos sumisos (*fig. 27*), y cuando llega el momento de poner el huevo se retiran á un rincón oscuro. Allí le depositan, y si la campesina no lo recoge se entregan solícitas á su incubación.



FIG. 27.—Gallo, gallina y polluelos.

Si logra sacar la pollada, ¡qué cuidados para guiar sus primeros pasos, nutrirla y protegerla! pues la gallina es una madre ejemplar.

Nada hay más entretenido que el espectáculo de un gallinero en plena actividad, con sus cantos, sus píos, sus cacareos. Los patos juegan en el arroyo (*Fig. 28*), los gansos arrastran torpemente su vientre, los pavos hinchán su cresta y hacen tontamente la rueda (*Fig. 29*).

Hay un momento en el día en que el ruido y el movimiento se calman. Es la hora de la siesta. Y entonces es de ver á los volátiles acurrucados en

tierra, ó sostenidos en una pata, guardar la cabeza debajo del ala, entregados al sueño, un sueño ligero que se interrumpe al primer ruido.

A la tarde vuelve la animación. Mas los habitantes del gallinero son como el aldeano su dueño: se recogen muy temprano y se levantan al rayar el alba.

Lo contrario que las gentes de la ciudad, las cuales trastruecan este orden que la misma Naturaleza



FIG. 28. Patos.



FIG. 29. — Pavos.

nos indica. Sobre todo los ociosos pasan la mañana en el lecho y dedican gran parte de la noche á distracciones poco cultas cuando no malsanas.

Tanto peor para ellos. Tarde ó temprano la anemia, azote de las grandes ciudades, ú otra enfermedad les hará pagar caros estos excesos.

Nada hay mejor para la salud y para el bolsillo que dormir durante la noche y trabajar en el día.

Ejercicio de redacción.

Describir un gallinero.

VIII.—EL MES DE MARZO

**1.—El tiempo y los trabajos
en este mes.**

Marzo es el mes del viento y de los nublados. Hay momentos en que el cielo se despeja y el sol luce esplendoroso acariciando á la tierra con sus rayos. Todo incita á creer que se acerca la primavera. Mas en un instante todo se trastorna, y sopla un viento desapacible, que trae consigo granizo cuando no nieva.

Excepto en el mediodía los árboles aun conservan el aspecto triste del invierno. Aun no se descubre en ellos verdor alguno. Sin embargo, si nos fijamos un poco, veremos que ya las yemas comienzan á hincharse.

Las plantas comienzan también á despertar del largo sueño del invierno, mas con lentitud y desconfianza. Se diría que conocen el peligro con que las intemperies las amenazan aún. Todavía no es ocasión propicia de exponer al aire sus nuevos retoños, sus tiernas flores, las cuales van germinando dentro de los botones, en cuyo interior comienza en secreto un maravilloso trabajo que más tarde se ofrecerá hermoso á nuestra vista.

Las gentes de la ciudad apenas si salen en este tiempo de su reclusión invernal, calentada de modo artificial por medio de las chimeneas y caloríferos.

El aldeano, más robusto y apercebido, parece despreciar las alternativas de este mes caprichoso, y sale de su casa, como en el verano, para entregarse á sus trabajos, cada día más numerosos é importantes.

Así dá fin á las sementeras de cereales de primavera y comienza á sembrar en pleno campo la alfalfa, el trigo, el cáñamo, las plantas oleaginosas, etc., y en el huerto las berzas, los guisantes, las habas, las cebollas, las espinacas. Hace también la plantación de las patatas.

2.—El viñador.—La vid.

Los enemigos de la vid.

Marzo es para los viñadores un mes de gran trabajo. Durante él cavan, arreglan, ataquizan y plantan las viñas (*Fig. 30*).

Yo no puedo menos de admirar á estos bravos obreros que luchan con tanto entusiasmo y constancia para conservar al país una de sus más grandes riquezas, la vid, amenazada por tantas plagas.

Sus labores, pesadas, fatigosas, por fuerza han de repetirse todos los años, sin estar seguros de que una buena cosecha les recompensará de sus penalidades. Por el contrario saben por experiencia que una cosecha abundante es una cosa excepcional, que vienemuy detarde en tarde, y que el tiempo restante apenas si su trabajo es justamente recompensado.



FIG. 30—Los labradores arreglan en este mes, las viñas.

Y sin embargo persisten y no cesan de esforzarse por dominar y destruir los numerosos enemigos que tiene la vid.

Primero son las heladas. En este mes, como hemos dicho, brotan los primeros retoños, los cuales se desarrollan bajo la influencia de los primeros ardores del sol primaveral. Mas por la noche, si el cielo está despejado y el viento sopla del Este ó del Norte

el viñador se acuesta lleno de inquietudes. Sabe bien que la delicada planta que él cultiva con tanto cuidado, está á la merced del frío nocturno.

Cuando ha helado durante la noche, la vid que la víspera ofrecía tantas esperanzas, no presenta á la mañana siguiente sino un espectáculo desolador que contrista al pobre labriego. Todos los jóvenes retoños están marchitos, como chamuscados, desprendiéndose lánguidamente del tronco. ¡Había promesas de una buena cosecha y todo se perdió en un momento!

Más tarde, al comienzo del verano, no ofrece peligro la helada; mas si acontece que la temperatura, á pesar de la estación, permanece más baja de lo ordinario, entonces la flor no se desarrolla, el fruto no llega á formarse y la cepa no ofrece sino un vano atavío de hojas.

Y todavía hay más; tal como las diversas enfermedades que se apoderan de la planta como de una presa, así el oidium, la podredumbre, y sobre todo la filoxera, la más terrible de estas plagas, y á la vez la más resistente y devastadora.

La filoxera, insecto pequeñísimo, casi invisible á simple vista, se agarra á las raíces de la vid, les chupa el jugo, y hace por fin perecer á la planta. (*Fig. 31*).

Este p rfido enemigo comienza por establecerse en algunas plantas, en el rincón de un viñedo rico. Al principio apenas si se le presta atención. Con esto la plaga va extendiéndose poco   poco, invadiendo todo el viñedo, toda la comarca y hasta regiones enteras.

Y son tales los daños que ocasiona, que llega á causar la ruina y la miseria de las más opulentas provincias, como sucedió en la de Tarragona, calculándose por cientos de millones los gastos que ser a necesario hacer para emprender contra ella una lucha eficaz.

Para ello es preciso arrancar las vides enfermas y reemplazarlas por otras de especie más resistente,   bien inundarlas   regarlas con drogas de gran energía, como el sulfuro de carbono.

De aquí la dificultad de que los labradores, escasos siempre de dinero, puedan combatirla, cosa que tampoco har an de contar con medios, pues en general su ignorancia no les permite creer en sus resultados.



Figura 31. — La filoxera.

Cuestionario

1.—¿Cuáles son los trabajos del viñador durante el mes de marzo?

2.—Peligros que este mes ofrece para la vid.

3.—¿Cuáles son las enfermedades de la vid?

Ejercicio de redacción.

La filoxera.—Sus estragos.—Remedios contra ella.

3.—El pastor.—Perros y corderos.

Ayer domingo, aprovechando el hermoso día de marzo, fui á dar un paseo por el campo. El cielo estaba azul, y el sol ya calentaba, pero las ramas de los árboles aún permanecían desnudas, y apenas si se veía algún que otro retoño en los zarzales.

Sin embargo, los prados parecían más verdes y el nuevo césped comenzaba á mostrar su limpio color.

El pastor de una granja vecina había sacado su rebaño del establo y le había conducido á una pradera cercada, aneja al cortijo. Ávidos de hierba los corderos y ovejas (*Fig. 32*) pacían los tiernos tallecitos. «Poco les queda ya, me decía el pastor; mañana tendré que llevarlos á otro sitio».

Viendo su buena disposición hacia mí, traté de entablar conversación con este singular personaje, viejo, triste y ceñudo.

Mas los pastores no son habladores. Acostumbrados á vivir solos con sus bestias pierden el hábito de comunicarse con los hombres.

Viendo que apenas obténia del pastor más que algunas bruscas y cortas respuestas, me volví del lado de los perros é intenté atraerlos con caricias.

Menos aún que su dueño, el perro del pastor es poco amable. Y es natural, pues este valiente animal tiene demasiado en qué ocuparse para perder el tiempo en dejarse acariciar por el primero que pasa.



FIG. 32.—El carnero

Su ojo va sin cesar del pastor al rebaño, y así ejecuta las órdenes de aquél y vigila á éste.

Cada uno de los perros tiene su papel y su lugar propio; éste á la cabeza del rebaño, aquél á la cola, otros en los flancos. Si un carnero rezagado y vagabundo se sale de la línea, el perro va sobre él y con un buen mordisco en las piernas le obliga á restituirse á su sitio.

El pastor habla á sus perros con una voz ruda y

á veces brutal, mas en el fondo los quiere como á compañeros que son de su vida solitaria, y sabe que tiene en ellos servidores fieles, obedientes y hasta afectuosos.

Con todo, la vida de estos pobres animales es por demás dura: mucho trabajo, escasa alimentación y pocas caricias. Así es que envejecen pronto. Lo mismo que en el mundo de las bestias sucede en el de las personas: unos son afortunados, otros desventurados; unos gozan, otros sufren; quienes nadan en la abundancia, quienes viven en continua abstinencia.

Comparad, sino, el perro de lujo, el perro faldero, bien cuidado y aparejado por su dueño, gordo, reluciente, fino, y el perro del pastor, trabajador infatigable, delgado, poco ó nada elegante, con el pelo rudo y desaliñado.

Mas en cambio de esta falta de belleza sus servicios son utilísimos, y es digno de estimación por su utilidad y de compasión por la estrechez de su existencia.

En cuanto á los corderos son, ciertamente, animales poco despiertos y de familiaridad difícil, mereciendo ser tomados como tipo de necedad con mayor exactitud que el asno ó el ganso, animales hasta cierto punto calumniados. Puede decirse que

no son buenos más que para engordar, para darnos carne y lana. Aquella es nutritiva y de un gusto particular, pero agradable. La lana se utiliza para hacer confortables vestidos.

Mas aunque los corderos no sirven sino para ser explotados por el hombre, no deben ser tratados bárbaramente, ni hacerles sufrir de modo innecesario, como yo he visto hacer á algunos pastores y carniceros, pues si bien es cierto que los espera el matadero, no hay para qué conducirlos apilados sobre los carros, con la cabeza pendiente, haciéndoles sufrir de este modo, antes de degollarlos, un verdadero suplicio. (*Fig. 33*).



FIG. 33.—No debe de martirizárseles antes de darle muerte.

Questionario

1.—¿Cómo guardan el rebaño los perros del pastor?
 2.—¿Cómo pasan la vida?
 3.—¿Son estimables sus servicios?

4.—¿Cuál es la condición del cordero?
 5.—¿Para qué sirve?

Ejercicio de redacción.

El perro del pastor.

4.—La fiesta del árbol.

Tras un apartamiento de varios siglos, el hombre vuelve á la Naturaleza. La fiesta del árbol que suele celebrarse en marzo, fiesta pagana y cristiana á la vez—pues une á su raigambre helena el reconocimiento del poder creador del Autor de todas las cosas—es una prueba de ello. Según averiguaciones del ilustre Costa, el origen de la *Fiesta del Arbol* es español, y su creación débese al venerable párroco de Villanueva de la Sierra (Cáceres) en 1805.

Corresponde á M. Montón en los Estados Unidos de Norte América la iniciación, en 1872, de este movimiento en favor de la repoblación forestal. Pronto su ejemplo fué secundado por otras naciones. En Madrid se celebró la primera fiesta del árbol en 26 de marzo de 1896, patrocinada por S. M. la Reina Regente y organizada por la Diputación y Ayuntamiento. En el día son contadas las provincias, que, ya espontáneamente, ya correspondiendo á la excitación

del Ministerio de Agricultura en 14 de marzo de 1904, no celebraron ó no se disponen á organizar festivales entre cuyos números figura, como obligado, el de la plantación de árboles.

A tales fiestas son invitados casi siempre los alumnos de las escuelas de la localidad en que se verifican, los cuales toman parte activa en los trabajos.



FIG. 34.—Vista de Ricla desde el camino de la estación.

De este modo aprendéis, queridos niños, á comprender la importancia del árbol, á estimar en su justo valor—que es incalculable—los beneficios que nos reporta.

«Vivos ó muertos—escribe el clásico—los árboles nos acompañan doquiera en el curso de nuestra vida. Al nacer nos reciben cual madre cariñosa en las cuatro tablas de una cuna; al morir nos recogen en las cuatro tablas de un ataúd, y nos restituyen al seno de la tierra de donde ellos y nosotros hemos salido, y desde la cuna hasta el sepulcro no hay un minuto en que podamos declararnos independientes de ellos.»

Y Costa, el insigne pensador aragonés, habló así, dirigiéndose en hermosa carta á los niños de Riela (*fig. 34*) congregados para celebrar la *Fiesta del árbol*:

OBREROS Y SOLDADOS VEGETALES

«Son los árboles obreros incansables y gratuitos, cuyo salario paga el cielo, que no se declaran en huelga, ni entonan el himno de riego, ni vociferan gritos subversivos, ni infunden espanto á las clases conservadoras, ni socavan los cimientos del orden social. Para ellos, la cuestión social no está en que los exploten, sino, al revés, en que los hagan holgar.

¡Y cuán variadas sus aptitudes y cuán solícitos sus cuidados para con el hombre! Ellos hacen tablas y vigas, hacen leña, hacen carbón, hacen alcohol,

hacen azúcar, hacen pan, hacen sidra, hacen aceite, hacen cacao, hacen café, hacen jarabes y refrescos, hacen seda, hacen quina, hacen papel, hacen caucho, hacen forraje, hacen uvas, higos, dátiles, naranjas, melocotones, cerezas, peras y manzanas, hacen tierra vegetal, hacen manantiales, hace oxígeno, hacen salud, hacen pájaros, hacen poesía, hacen hogar, hacen sombra, hacen país..... Me explico la dendrolatría.

En otro orden, el señor maestro os ha enseñado que hay en lo que llamamos *nuestra* Península una colonia, Gibraltar; y una República, Andorra; y un reino Portugal, que no dependen de la soberanía española; y yo quiero decir que existen en el solar ibérico otros muchos reinos, de bastante más cuenta que esos, donde tampoco dominamos nosotros y que nos es fuerza conquistar: el reino sahárigo de la langosta, que periódicamente rebasa sus fronteras é invade nuestro territorio propio, como en otro tiempo los almohades y los almoraides de Africa; el reino del fuego abrasador, el reino de la inundación, el reino del granizo y de la helada, el reino de la marisma, el reino de las

arenas voladoras, el reino estepario de la sal Glauber, el reino cada vez más dilatado de la roca desnuda y de la torrentera. Para conquistar estos Estados Unidos de Tiphon, el soldado es el árbol; el general, el hombre.—En eso, pero nada más que en eso, os permito, queridos niños jugar á los soldados...—No os distraigáis, como algunos hombres, en labrar flores de trapo ó de papel; colaborando en el plan divino de la creación; haced flores de verdad, de las que nacen, viven, se agostan y granan: con el alcalde, con el doctor, con el maestro, con el párroco, con el juez, con vuestros padres y hermanos, seguid convirtiendo los llamados Juegos Florales en Juegos Frutales.—¡Protejed al árbol, como él os protege y ayudadle á crecer y á multiplicarse!—

La Fiesta del Arbol en 1904.

En Barcelona.

Singularísima importancia tuvo la que nos ocupa por haber asistido á ella, acompañado del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, S. M. el Rey Don Alfonso XIII, quien plantó un hermoso cedro de unos cuatro metros de altura,

de majestuoso porte y fácil arraigo, que la «Asociación de los Amigos de la Fiesta del Árbol» en Barcelona procura se cultive con esmero para poder recordar á los niños que en lo sucesivo asistan á la dicha fiesta, que aquel hermoso árbol, símbo-



FIG. 35.—S. M. el Rey dirigiéndose al lugar de la plantación.

lo de la fortaleza y majestad, fué plantado por el Rey de España el día 7 de abril de 1904, acompañándole en este acto de verdadera regeneración, 20.000 niños.

Justo era que en la Ciudad Condal fuese donde S. M., por vez primera, sancionase con su presencia la Fiesta del Árbol, toda vez que allí, y sin otro ejemplo igual en toda la Península, como elocuentemente lo demuestran con las Crónicas que anualmente publican, es donde se hallan personas verdaderamente encariñadas con esta culta é instructiva Fiesta.

El Presidente de la Asociación, incansable propagandista de la repoblación forestal en España D. Rafael Puig y Valls, pronunció en éste festival el siguiente discurso que pone de manifiesto la bondad y la excelencia de tan sencilla como poética Fiesta.

«Señor:

La historia de la Asociación de los Amigos de la Fiesta del Árbol en Barcelona, no puede ser más breve ni sencilla; durante cinco años ha trabajado silenciosamente para moralizar, educar é instruir á la niñez, enseñando á las nuevas generaciones que el árbol es un ser hermoso y útil, para que algún día ese amor se traduzca en riqueza, bienestar y previsión digna de un pueblo culto.

Experiencias dolorosas nos han demostrado que las leyes no imponen las costumbres, y porque lo creemos así, hemos preferido dedicar nuestra atención á la propaganda de una idea entre las clases más humildes del país, valiéndonos de tres



FIG. 36.—Acto de la bendición del cedro plantado por S. M.

poterosos auxiliares: del alcalde que representa vuestra augusta autoridad; del párroco que habla en nombre de Dios; y del maestro que enseña á los niños, como padre paciente y amoroso, lo que todos debemos á Dios, á la patria y á la familia.

En estos tres valiosos auxiliares, puestos en contacto con el pueblo, hemos apoyado nuestra obra, intentando dos cosas difíciles de alcanzar: combatir la mala costumbre de talar y destruir los arbolados, y sustituirla por la de sembrar y plantar. Para vencer en la deshecha tormenta que arrasa nuestras montañas, hemos acudido al origen de la vida, hemos ido á las escuelas de párvulos y de niños, y solicitado la atención y el auxilio de todos los que creen en la eficacia de la educación y la instrucción para moralizar á la juventud.

Si la idea ha alcanzado prestigios consoladores, si el auxilio solicitado, con ansias de creyente, se ha conseguido, lo pregonan las páginas de las Crónicas publicadas por nuestra Asociación, y de las que hemos tenido la honra de ofrecer una colección á V. M.

Así hemos vivido, Señor, cinco años sin más estímulo que la creencia de que nuestro modesto trabajo es útil á la nación, de que el problema que tratamos de resolver está bien planteado, ya que parece de gran sensatez pensar que no hay opinión pública posible, ni base estable de gobier-

no, si la escuela de primera enseñanza no coloca, de manera sólida, y empleando materiales de primera clase, los primeros sillares de todo lo que ha de tener aquí carácter de perpetuidad; siendo lógico opinar que, cuantos ponemos nuestra atención en el porvenir de España, debemos de preocuparnos de moralizar, educar é instruir al niño, ya que es la única manera de redimirnos de culpas, errores y tristezas patrióticas, en que todos pusimos nuestras manos.

Y mientras así hemos vivido, trabajando, buscando simpatías en la masa del pueblo, halagando su labor y su entusiasmo por la repoblación de las montañas, surgen como por encanto, y como premio á nuestra constancia y nuestra fe, dos acontecimientos que llenan de júbilo nuestros corazones: el Real decreto de 11 de Marzo, modelo de previsión y de cordura, aconsejando y amparando, con calor comunicativo, cuanto hemos hecho para instaurar y perpetuar la «Fiesta del Arbol» en todos los Municipios del Reino, y vuestra presencia aquí, que consideramos honor altísimo y premio muy superior á nuestro humilde merecimiento,

pero que, por modesto que sea, representa un cariño vehemente á todo lo que ostenta representación de patria, á la que amamos con toda la ternura de nuestras almas.

Al venir á presidir hoy V. M. nuestra sexta Fiesta escolar del Árbol en Barcelona, habéis hecho más, en un cuarto de hora, por nuestra santa causa, que lo que hemos podido realizar nosotros en cinco años de asidua labor; permitidme, pues, Señor, que en nombre de nuestra Asociación, en nombre de los maestros y niños, os aclamemos y bendigamos, besando vuestras bondadosas manos.

Señor, no olvidéis la causa de la repoblación de nuestras cordilleras; os lo pedimos en nombre de todos los intereses comprometidos del país; en nombre de nuestros sedientos campos, de la denudación de las montañas, que se traduce en pérdida de territorio; en nombre de la higiene, de las necesidades de los pueblos forestales que no pueden vivir sin sus montes; en nombre de la belleza del país, que con el sol de España, si llueve, y con

montes bien poblados lloverá, seréis, Señor, el Rey de una de las naciones más hermosas del mundo.

Si llenáis esta misión, nosotros, aunque modestamente, os ayudaremos en tan noble empeño, y



FIG. 37. — Cedro plantado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, el día 7 de Abril de 1904.

la Historia os considerará como uno de los mejores Reyes de España, pues habréis contribuido á hacerla rica, próspera y poderosa.

¡Viva el Rey!

A este discurso contestó el Excmo. Sr. Presidente del Consejo don Antonio Maura en esta forma:

Si no existieran Sociedades como ésta, el Gobierno no podría gobernar pues de nada serviría que se dictasen leyes, si antes no hubiesen preparado ustedes al pueblo para que las comprendiera. Por eso les felicito y celebro la existencia de esta culta Sociedad.»

Cuestionario

- | | |
|---|---|
| <p>1.—¿En qué consiste la fiesta del árbol?</p> <p>2.—¿Qué país fué el primero en implantarla?</p> <p>3.—Utilidad de los árboles.</p> | <p>4.—¿Qué dice á propósito de ellos un pensador contemporáneo?</p> <p>5.—La fiesta del árbol en Barcelona.</p> |
|---|---|

Ejercicio de redacción.

Describir la Fiesta del Arbol.

IX.—EL MES DE ABRIL

I.—Los caprichos del tiempo.

—La helada blanca.

El mes de abril era denominado así entre los Latinos porque es esta la época del año en que *se abren* las yemas y botones de los árboles para dejar salir las hojas y las flores.

De aquí que en abril los árboles comiencen á perder el triste aspecto que tenían durante la estación fría. En las ramas hacen su aparición las primeras hojas, más en tan pequeña profusión que todavía no llegan á ocultar la madera, la cual se ofrece negruzca, ó bien de una verdura tierna y delicada.

Los manzanos, los perales, los cerezos, los melocotoneros se cubren de flores blancas ó rosadas, espectáculo que, si bien hermoso, inquieta más que alegra el alma de los jardineros y aldeanos. Para ellos las flores de los árboles frutales se abren casi siempre demasiado pronto, pues sucede á veces que las pobres flores despliegan sus pétalos confiadas en el calor de unos cuantos días primaverales. Mas ¡ay! que no conocían el proverbio que dice:

En abril

Suele el invierno volver á venir.

En los primeros días del mes el cielo estaba azul, el sol ya calentaba, el tiempo era dulce y primaveral. Mas hé aquí que de pronto comienza el viento á soplar, el cielo se cubre, y cualquier mañana amanece nevando como en el rigor de diciembre.

¡Cuánto deben temblar las débiles florecillas con esta maligna vuelta del invierno! Un peligro extremo las amenaza de muerte. Es la helada blanca de esas mortíferas noches en que una brisa cortante sopla sin piedad sobre la tierra, en tanto el cielo despejado ofrece los mil puntos brillantes de las estrellas que titilan. Entonces, bajo la acción de la helada que desorganiza sus tejidos, las bellas flores se marchitan y caen. Con ellas se van las promesas de cosecha, pues ya no habrá frutas aquel año, y el cultivador tendrá forzosamente que privarse de las manzanas, de las cerezas, de las peras, de los melocotones.

Los golosos se afligen con ello. Yo los compadezco un poco. Mas siento aún mayor compasión por el cultivador, el cual no podrá llevar los frutos al mercado, perdiendo así una buena parte de sus ingresos.

Por el contrario, si el mes de abril transcurre sin contratiempo, los golosos prométense saborear las variadas confituras que se sacan de las frutas, tales como mermeladas y compotas, y el aldeano por su parte cuenta ya por anticipado las relucientes monedas que han de entrar en su bolsa.

Cuestionario.

1.—¿Por qué se llama así el mes de abril?

2.—¿Cuáles son los peligros que encierra para los árboles frutales?

2.—Los pájaros.—Su belleza.

Hay, yo lo sé, queridos niños, una distracción que os encanta, y es la busca de nidos en los bosques y praderas. Mas yo os digo, porque debo ser franco con vosotros, que no hay nada más vil y más inhumano que la destrucción de los nidos de los pájaros (*Fig. 38*).

Los huevos que os sirven de juguete, y que termináis por romper, son otros tantos pajarillos que no vendrán al mundo, que no revolotearán en los árboles, que no cantarán en las zarzas y en el bosque.

¿Hay cosa más agradable á la vista, más graciosa, que esos pequeños pájaros que se llaman el jilguero, el pinzón, el pardillo, el ruiseñor? Algunos, como el jilguero, unen á su voz agradable el atavío brillante de sus plumas. El ruiseñor no es tan bonito, mas en



FIG. 38.— No hay nada más vil é inhumanitario que la destrucción de los nidos de los pájaros.

Sí; los pajaritos, aun cuando no rindiesen otra utilidad, debieran ser protegidos por su sola belleza y por los placeres artísticos que nos procuran.

Y como ellos, otras muchas cosas que la naturaleza nos ofrece pródiga para que las amemos solo por ser bellas. Tal el rosal silvestre cuyas rosas fragantes llenan de aromas el campo. Tal las zarzas de ma-

cambio ¡qué notas más dulces las suyas, qué melódicos conciertos, sobre todo al oscurecer, cuando oculto en un árbol del jardín, parece aprovechar el silencio de la noche para desbordar sus aptitudes de cantor!

dreselvas. Tal la flor de San Juan, y otra multitud de flores y de animales campesinos.

Mas los pájaros constituyen además un auxiliar poderoso para la agricultura. De aquí la conveniencia de su conservación.

3.—Utilidad de los pájaros.

Destrucción de los insectos.

La guerra que los insectos de todas clases tienen declarada á la agricultura en sus varias manifestaciones, es bien notoria.

Si cogéis del árbol una manzana de hermosa apariencia y os disponéis á comerla, os quedaréis sorprendidos al observar que su interior está lleno de una especie de podredumbre causada por el gusano, el cual se instaló allí para vivir del jugo de la fruta.

Cascáis con los dientes una gran avellana, mas ¡oh decepción! dentro no encontráis más que polvo; son los restos del maldito gusano.

Va vuestra madre al huerto con objeto de cortar una berza para la comida, y después de mondarla, vé que el corazón de la berza, la parte más tierna y

delicada, fué roída por una pequeña y destructora oruga...

Huertos, vergeles, bosques enteros, campos de trigo, plantaciones de remolacha, de patatas, viñedos, á veces los trozos más ricos del dominio rural,



FIG. 39.— Los pájaros contribuyen en gran manera á la destrucción de los insectos.

son atacados y destruidos por mil especies de insectos perniciosos.

Muchos de ellos no son fáciles de combatir, pues por su misma pequeñez, tanto como por su número, escapan á toda persecución.

Pero la naturaleza nos ha dado, para la destruc-

ción de esta maldita plaga, multitud de colaboradores tan poderosos como infatigables, y éstos son los pájaros (*Fig. 39*).

Gracias á su vista penetrante, á sus alas rápidas, á su pico, á su tamaño pequeñísimo, los pajarillos pueden verlo todo, meterse en todas partes, limpiarlo todo.

Hay una especie de pájaros cuyos individuos hacen, cada uno de ellos, un prodigioso consumo, que se valúa en más de quinientos mil.

Así que ascienden á millones los insectos que destruyen cada año los pájaros en una sola región. ¿No es este un servicio que debemos de agradecer?

Mas para que lo realicen es preciso dejarlos hacer y, por tanto, dejarlos vivir. Es menester privarse de declarar á estos valiosos auxiliares, á estos protectores de nuestros campos, una guerra estúpida, no destruyendo los huevos de los nidos, ni matando los pájaros adultos con la escopeta, la liga, los lazos, las redes y otros instrumentos.

¡Oh, permitidme decir que somos ingratos con ellos, que somos poco racionales!

Ingratos, porque les pagamos con una muerte cruel los inmensos servicios que reditúan á la agricultura.

Poco racionales, porque por el placer pasajero de comer un plato delicado soportamos las grandes pérdidas causadas á nuestros campos por la multiplicación de los insectos nocivos, como consecuencia de la destrucción de los pájaros.



FIG. 40. — El que mata á un pájaro puede asegurar que salva la vida á 500.000 larvas.

acabo de deciros. Durante la infancia tened respeto á los nidos. Más tarde, cuando seáis grandes, absteneos de cazarlos, y haced propaganda en favor de los pájaros, explicando á los demás la razón de vuestra conducta.

Y así contribuiréis á aumentar el número de esos

El que mata uno de éstos, puede asegurarse que salva la vida á quinientas mil larvas ú orugas, las cuales comerán lo mejor de los productos de la tierra (Fig. 40).

¡He aquí una buena labor!

Fijaos bien, niños, en lo que

graciosos animales que nos alegran la vista y encantan nuestros oídos. De este modo también disminuirán en los vegetales esas villanas larvas, esas malignas orugas, tan nocivas como desagradables.

Cuestionario

- | | |
|---|--|
| <p>1.—¿En qué forma destruyen los insectos los productos de la tierra?</p> <p>2.—¿Qué servicios realizan los pájaros en este respecto?</p> <p>3.—Por qué causas es muy difícil, sino imposible, la persecución de los insectos por el hombre?</p> | <p>4.—Por qué le es fácil al pájaro destruir los insectos?</p> <p>5.—¿Cuántos puede llegar á destruir uno solo de aquéllos en un año?</p> <p>6.—¿Qué debemos hacer respecto á los pájaros?</p> |
|---|--|

Ejercicio de redacción.

Utilidad de los pájaros.

X.—EL MES DE MAYO

1.—Trabajos agrícolas.—La randa.—Las malas hierbas.—Los enemigos del hombre.

«El labrador cava y remueve la tierra con una constancia invencible», decía un escritor francés del siglo XVII, afirmación que aun podría repetirse hoy mismo.

Aun cuando los grandes trabajos de laboreo y siembra ya se hallen terminados, y antes de dar comienzo á los de la recolección, el aldeano apenas deja pasar un solo día sin visitar sus tierras y perseguir la vegetación parásita que en ellas se desarrolla.



FIG. 41.—Provisto de su azada hace la guerra á las malas hierbas.

Provisto de su azada hace la guerra á las malas hierbas (*Figura 41*), en tanto los pájaros, sus auxiliares, la hacen á los insectos y gusanos perniciosos. «El hombre —se dice— es el rey de la creación.» Es verdad; mas su dominación es en parte

limitada, y entre sus súbditos, animales y plantas, se encuentra un buen número de rebeldes y enemigos.

No hablo ya de los grandes carniceros, de los rep-

tiles menores que tantos estragos causan. España en este punto tiene afortunadamente poco que temer, pues las bestias feroces quedan reducidas á un escaso número de lobos, zorras y jabalíes y alguno que otro ejemplar de osos.

Mas en cambio, nuestro cuerpo, nuestros vestidos, nuestras casas, nuestros muebles están invadidos por innumerables enemigos, pertenecientes á los reinos animal y vegetal, y durante toda la vida estamos empeñados en una lucha contra ellos, lucha en la que no siempre salimos victoriosos.

El aseo garantiza al hombre contra ciertos desagradables parásitos de que no es menester hablar. Pero no le garantiza absolutamente contra otros enemigos, mucho más terribles, pues que son invisibles y penetran en nuestro organismo sin que nosotros nos advirtamos de ello, causando en él los más graves desórdenes. Estos animales tan dañinos se denominan *microbios*. Á su acción funestísima son debidas una porción de enfermedades, muchas de ellas mortales, como la escarlatina, la difteria, tan frecuente entre los niños, la fiebre tifoidea, así como esas terribles epidemias—el cólera, la peste bubónica, etc.,—que á veces recorren en fúnebre peregrinación el mundo entero.

La lana de muchos vestidos es destruida por la polilla; la madera de nuestros muebles roída por la carcoma; las ratas y ratones pululan en nuestro propio domicilio.

Esto en el reino animal, que en el vegetal también abundan los enemigos del hombre. Tales son las plantas nocivas, cuya sola enumeración sería interminable. Así, la cizaña y la grama viven en medio del trigo. El cardo amenaza en todo el campo con sus hojas erizadas de espinas. La cresta de caballo abunda en las praderas. Y, en fin, las mil variedades de enredaderas, cuyos flexibles tallos aprisionan á los de otras plantas utilísimas.

Todas estas malas hierbas perjudican á las buenas, tomádoles una parte del aire que respiran y de los jugos que aquellas absorben. Se diría que su propósito es consumirlas, ahogarlas, para de este modo sustituirlas y ser las dueñas del campo. Cosa que seguramente conseguirán si se les permitiese desarrollarse, pues son más robustas y se multiplican con mayor rapidez que las buenas.

He aquí por qué el cultivador necesita limpiar con frecuencia el campo, á fin de arrancar el tallo y extirpar las raíces de estas plantas para evitar que se reproduzcan.

La vigilancia en este punto debe ser constante y los cuidados asiduos, particularmente si se trata de hierbas que producen granos, los que es preciso evitar lleguen á la madurez, puesto que si lo consiguen, son otras tantas simientes de plantas perniciosas.



FIG. 42.—«Comerás el pan con el sudor de tu rostro.»

«La tierra—dijo Dios á Adan, en el día del pecado—no te dará más que espinas y abrojos, y comerás el pan con el sudor de tu rostro.» (Fig. 42)

Sí, es verdad, el pan de cada día nos cuesta un sinnúmero de penalidades. Mas, entre todos los mortales, sin duda es el labrador quien más se esfuerza para producirle, y por consiguiente quien más lo merece. Cada pedazo de pan representa una gran

suma de trabajo; es, pues, preciso trabajar para tener derecho á él. Recordamos á aquel noble francés del siglo XV, cuya divisa, tan expresiva como justa era ésta:

«El que no trabaja no tiene derecho á comer.»

Cuestionario

- | | |
|---|---|
| <p>1.—El trabajo agrícola en el mes de mayo.</p> <p>2.—Diversas categorías de enemigos del hombre.</p> <p>3.—Los microbios.</p> | <p>4.—Las malas hierbas.</p> <p>5.—Modo de combatirlas.</p> <p>6.—¿Cual era la divisa de un noble francés del siglo XV?</p> |
|---|---|

Ejercicio de redacción.

La lucha del labrador contra las malas hierbas.

2.—Las flores.—La botánica.

Puede decirse que mayo es el mes de las flores. En efecto, las flores, poco numerosas hasta aquí, comienzan á cubrir el suelo de las praderas, de los campos y de los bosques con su tapiz de variados colores.

Un famoso botánico, Linneo, compuso con el nombre de *calendario de flora* un curioso cuadro que se-

ñala las diferentes épocas de la floración anual de las plantas.

¡Las flores! Qué cosa más hermosa ¿verdad?

Por eso agrada tanto ver á un niño corretear por el campo en busca de flores para formar un ramo que llevar á su casa, junto con la gran provisión



FIG. 43.—El niño examina con su maestro las partes principales de la flor.

de salud que adquiere respirando el aire puro á pulmón pleno.

Desde los bancos de la escuela pueden los niños aficionarse á las flores, á la vez que se inician, modestamente, claro es, en el estudio de esa interesante ciencia llamada *botánica*.

Así llegará á estar en condiciones de examinar con su maestro las partes principales de la flor, el cáliz, la corola, los estambres, los pistillos, y de distinguir, en la infinita variedad de flores de todas clases, las analogías que permiten agruparlas en familias. (*Fig. 43*)

Así, colocad sobre una mesa, de un lado las flores del rosal silvestre, del peral, del manzano, del albérchigo, del ciruelo, del espino, del cerezo, del fresal, y de otro las flores del alelí, del rábano silvestre, del berro, de la col, del nabo. Veréis después de un examen atento que las que componen cada uno de los dos grupos se parecen mucho entre sí, y se diferencian ostensiblemente de las que componen el otro grupo.

Las plantas que producen las primeras forman la familia llamada de las *rosáceas*, porque la rosa es el tipo más común en ellas. Las plantas que producen la otra clase de flores constituyen la familia de las *crucíferas*, porque los cuatro pétalos de la corola de su flor están siempre dispuestos en forma de cruz.

Rosáceas, crucíferas: he aquí dos nombres nuevos para vosotros, un poco difíciles de retener sin duda.

Mas ¿qué sería si quisiérais aprender el gran nú-

mero de términos procedentes del latín y del griego que llenan los libros de botánica?

No, no quiero exigir á vuestra memoria tan grande esfuerzo. Ya lo aprenderéis, si tenéis ocasión cuando seáis mayores. Por ahora basta con que vuestros maestros os enseñen lo más elemental de la ciencia de las plantas sin emplear ninguna de esas palabras de difícil pronunciación.

Así llegaréis á conocer las plantas más importantes con sus nombres vulgares. El maestro os hará notar la disposición especial de sus partes, su semejanza con otras plantas, sus diferencias, sus hábitos y sus costumbres.

Y así os dirá, por ejemplo: He aquí una amapola que comienza á abrirse. (*Fig. 44*). La flor sale de un cáliz en dos partes. Cuando se halla completamente abierta muestra su color de un hermoso rojo que tiene los cuatro pétalos. En el fondo numerosos estambres rodean un diminuto depósito lleno de semillas. Si rompéis el tallo sale de él un jugo espeso. La amapola se encuentra en los campos de cereales desde el mes de mayo hasta el de septiembre. Todo esto

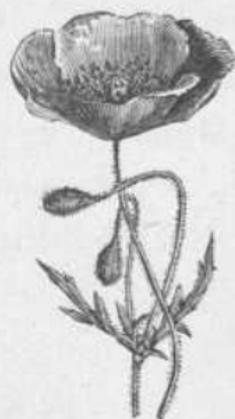


FIG. 44. — Amapola.

es bien fácil de comprender y de retener en la memoria.

A continuación quizá os diga: «Aquí tenéis otra flor también muy conocida y más importante aun que la amapola: la manzanilla silvestre. Su corola, como veis, es blanca y consta de numerosos pétalos que parten de un botón central amarillo como el oro. Esta flor tiene diversas aplicaciones medicinales. De aquí que se la recoja con cuidado y se la expendan en las farmacias y droguerías.»

De estas ligeras lecciones deduciréis la importancia de la botánica y el interés que ofrece su estudio.

Por eso los niños inteligentes y curiosos gustan de conocer las flores; su utilidad y sus aplicaciones. Para ellos es un gran placer ir formando poco á poco un herbario, en el cual van clasificando las plantas recogidas por medio de etiquetas, en las que se escriben sus nombres y sus diferencias esenciales.

Todo es benéfico en los paseos que los niños dan con objeto de aprender la botánica y de hacer estas que se llaman *herborizaciones*. En ellos respiran el aire puro de los campos; gozan de las bellezas de la Naturaleza, y de este modo, por fin, se constituyen en aprendices instruidos, que podrán llegar á ser

con el tiempo maestros como Linneo, hijo de un campesino y una de las glorias de la ciencia.

Cuestionario.

- | | |
|---|---|
| <p>1.—¿Qué es la botánica?</p> <p>2.—¿Cuáles son las partes principales de la flor?</p> <p>3.—Explicad las palabras <i>Rosácea</i> y <i>crucífera</i>... Nombrad algunas Rosáceas y crucíferas.</p> <p>¿Cuáles son las plantas que pro-</p> | <p>ducen estas últimas?</p> <p>4.—Haced una ligera descripción de la amapola y de la manzanilla silvestre.</p> <p>5.—¿Á que se llama herborización?</p> |
|---|---|

3.— Las abejas.

¡Cuidado, niños! También hay cierta clase de moscas que se dedican, como vosotros, á buscar flores, y no dejarían de picaros si comprendiesen que erais sus rivales. Estas moscas son las abejas.

No van en busca de las flores ni como artistas ni como sabios. Lo que ellas buscan en el fondo de las corolas son los jugos líquidos y los granitos llamados *polen* para formar con ellos la miel y la cera.

Ya sabéis que las abejas domesticadas por el hombre viven en construcciones especiales llamadas colmenas. (*Fig. 45*) Nosotros no les proporcionamos más que la parte exterior de la casa. Ellas se encar-

gan de arreglar la disposición interior, de hacer los departamentos y las habitaciones.



FIG. 45.—Diversas formas de colmenas.

Con la cera que ellas misma fabrican mediante órganos colocados debajo de su abdomen, construyen celdillas ó *alveolos* de una arquitectura admirable por lo simétrica. (Fig. 46) Si pudiésemos

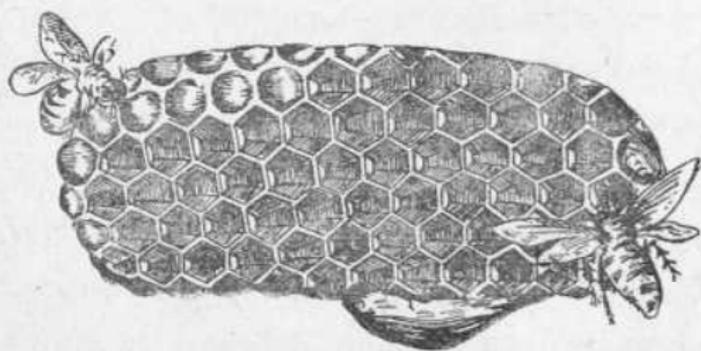


FIG. 46.—Panal.

abrir sin quebranto uno de los lados de la colmena, veríais muchos panales colocados el uno sobre el

otro, y compuesto de dos series de *alveolos* yuxtapuestos con una regularidad verdaderamente prodigiosa.

Allí está encerrada la miel que estos ingeniosos animalitos elaboran en su estómago con el jugo de las flores.

Cada colmena de abejas comprende una sola

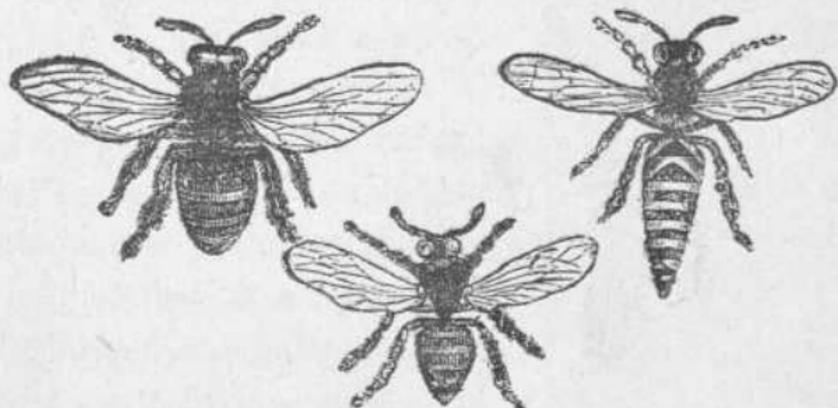


FIG. 47.—Zángano.

Obrera.

Reina.

hembra, la *reina*, la cual deposita los huevos, de los que han de salir las larvas que más tarde han de convertirse en insectos perfectos; machos ó *zánganos*, y *obreras* que forman el mayor número y trabajan con solicitud en la construcción de los panales y en la producción de la miel. (*Fig. 47*)

Cuando los huevos puestos por la *reina*, insuficientemente incubados, se abren para dar paso á los seres, si acontece que alguno de ellos es hembra,

luego que adquiere el desarrollo conveniente abandona—si no lo hace la *reina madre*—la colmena, seguida de un cierto número de obreras, y parte á fundar otra colonia. Esto es lo que se denomina un enjambre.

Para recogerle no hay más que seguirle, llevando una colmena vacía cuyo interior se halle embadurnado de miel. Muy pronto el enjambre se aglomerará formando una masa compacta sobre la rama de un árbol; entonces se la sacude con ciertas precauciones á fin de hacerle caer en la colmena, y de este modo se conduce la



FIG. 48.— Se sacude el enjambre con precaución á fin de hacerle caer en la colmena. nueva *república* al lado de la antigua. (Fig. 48)

Si yo tratara de hacer os una descripción minuciosa de las interesantísimas costumbres de estos notables insectos, llenaría con ella todo este libro. Si algún día cae en vuestras manos una obra consagrada á las abejas, no dejéis de leerla con atención, pues su lectura causará un vivo placer á vuestro espíritu curioso.

Entre tanto retened bien esto que voy á deciros: Que entre las industrias agrícolas la cría de abejas es una de las menos costosas, de las más fáciles y de las que producen mayores rendimientos.

Colocad vuestra colmena en lugar á propósito, con sujeción á las reglas que prescriben todos los manuales de apicultura, al abrigo del viento, de la humedad y de los ardores del sol, lejos del mar, de los ríos y lagunas, separada de los lugares concurridos y en la proximidad de los árboles productores de flores del gusto de las abejas, como los manzanos, los perales, los cerezos, las acacias, los pinos etc.

Tened con estos animalitos algunos cuidados muy sencillos, que varían según las estaciones, y dejadlos hacer; ellos mismos atenderán á todas sus necesidades, y vosotros no tendréis otro trabajo que recoger la miel y la cera que ellas producen.

Muchos apicultores rutinarios creen que es necesario matar las abejas para sacar la miel de la colmena. Mas los que están al tanto de las corrientes del progreso, emplean colmenas perfeccionadas que permiten recoger la miel sin dar muerte al insecto. Sin incurrir en la barbarie de tal matanza, se evita de este modo la importantísima pérdida que ocasionaría la destrucción de un gran número de abejas.

Cuestionario.

- | | | |
|--|--|---|
| <p>1.—¿De qué elementos se sirven las abejas para fabricar la miel y la cera?</p> <p>2.—Explicad las palabras, <i>polen</i>, <i>alveolo</i> y <i>panal</i>.</p> <p>3.—¿A qué se denomina <i>reina</i>, <i>zánganos</i> y <i>obreras</i>?</p> | | <p>4.—¿Cómo se forma un enjambre y cómo se recoge?</p> <p>5.—¿Qué condiciones debe reunir el lugar en que se coloque la colmena?</p> <p>6.—¿Cómo debe de recogerse la miel?</p> |
|--|--|---|

Ejercicio de redacción.

Explicar la construcción y la organización de una colmena.

XI.—EL MES DE JUNIO

1.—La siega.

La hierba en este tiempo se presenta alta y abundante. Es que llegamos al tiempo de la siega. El labrador toma su hoz ó guadaña y suspende de la cintura el *estuche* que contiene una piedra de afilar, un yunque portátil y un martillo para batir el filo del acero á fin de que corte mejor. Su mujer y sus hijos, van en su compañía, provistos de rastrojos y horquillas.

Con su brazo vigoroso el segador mueve la guadaña delante de sí, de derecha á izquierda; la hierba

cortada va apilándose en pequeños montones. Con la horquilla se la desparrama por el campo y se la vuelve y revuelve muchas veces al día hasta que se seca y convierte en heno. (*Fig. 49*)

Por eso el cultivador desea ansioso el buen tiempo en la época de la siega. Es verdad que el sol pone morena su cara y hace correr el sudor por todo



FIG. 49.—La recolección de la hierba.

su cuerpo, mas en cambio seca rápidamente la hierba y la trasforma en ese hermoso heno tan aromático y tan útil.

Por el contrario, la lluvia es uno de los enemigos más terribles de la recolección. Con ella la hierba,

abandonada mucho tiempo en el prado, se vuelve húmeda y llega á podrirse.

El heno seco es recogido con el rastrillo y apilado en grandes montones en forma de cono. Ya sé yo que vosotros encontraréis un gran placer en rodar por encima de ellos cuando vais á jugar á una pradera recién segada; el olor delicioso que exhala, la hermosura del tiempo, el aire puro, todo contribuye á enardeceros, y así saltáis como corzos. Mas tened cuidado de no disgustar á los segadores, destruyendo su obra y obligándolos á hacerla de nuevo. Porque es necesario que la pila esté bien redondeada á fin de que el agua, en caso de lluvia, se deslice por la superficie y no penetre en el interior.

Cuando termina la siega, el labrador lleva su carro á la pradera, carga en él la hierba, y bien pronto el enorme convoy hace su entrada triunfal en la aldea. Allí le descarga y guarda el heno que ha de servir de forraje en el invierno.

Ejercicio de redacción.

Describir la siega.

2.—El pasto.—

La leche y sus productos.

Durante todo el estío y aun entrando el otoño, debe preferirse para el ganado la hierba fresca al forraje seco.

Después de la siega se le lleva á las praderas si es que no se piensa dar en éstas un nuevo corte. En ellas permanece todo el día, y aun algunos labra-

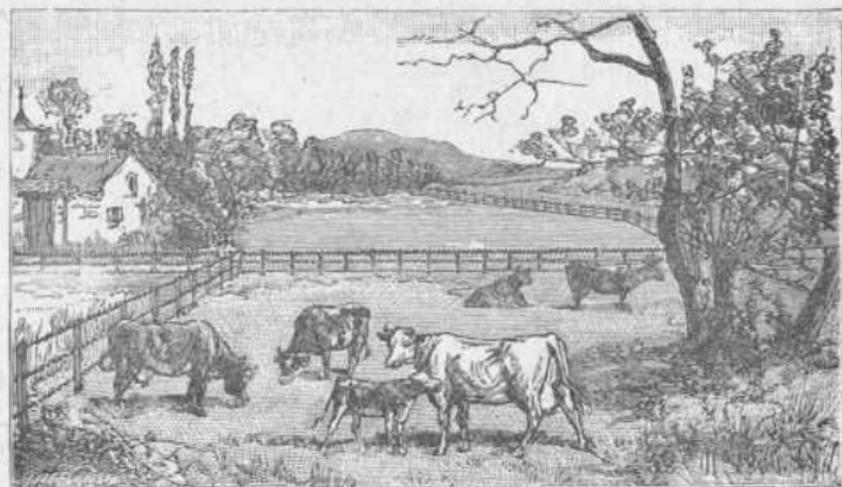


FIG. 50.— En el pasto.

dores suelen dejarle toda la noche al aire libre, costumbre nada perjudicial para el ganado cuando el tiempo está templado.

Los pintores paisajistas toman con frecuencia como asunto de sus cuadros el espectáculo que ofre-

cen las vacas y terneros en el pasto. Pocas cosas hay, en efecto, más atractivas que ésta, más agradables á los que sienten verdadero encanto por la vida campesina. (*Fig. 50*)

Se ve allí á los animales, ocupados los unos en pacer la hierba; los otros, echados sobre sus patas, la van rumiando lentamente; otros, en pie, fijan en el horizonte su mirada tranquila; otros, en fin, apagan su sed en el arroyo cercano. Por la tarde viene la campesina á ordeñar las vacas en el mismo prado. Su leche, mucho más abundante y cremosa que la de las que pasan la vida encerradas en el establo, es riquísima, ya se la consume recién ordeñada, ya en forma de manteca ó de queso. ¡Lástima que la aldeana tenga la mala costumbre de bautizarla, con más ó menos abundancia, á fin de que aumente su cantidad!

Los elementos que entran á formar la leche son: en primer lugar el agua, en una proporción de nueve décimas. El resto lo constituyen las sustancias que le dan su valor.

Entre ellas, la principal es la manteca, la cual, en el momento de ordeñarse, sobrenada en la leche en forma de glóbulos grasientos. Como estos glóbulos son más ligeros que la masa acuosa que los

sostiene, suben poco á poco á la superficie y constituyen la crema, la buena crema, tan sabrosa.

Se la consume tan raramente en esta forma que los habitantes de las grandes capitales dan el nombre de crema á la leche pura y sin bautizar.

Una industria derivada de la leche es la fabricación de la manteca, la cual se obtiene batiendo aquélla repetidas veces hasta que la crema se aglomera formando una masa.

Se dice que la manteca es fresca cuando se la consume recién salida del aparato en que se elabora. En estas condiciones se mantiene poco tiempo, pues la manteca se enrancia fácilmente, y á fin de evitarlo se le añade una cantidad mayor ó menor de sal.

En las capitales es difícil encontrar manteca absolutamente pura, pues merced á los progresos de la química, hoy día se la fabrica con perniciosas drogas, como la *margarina*, con grave detrimento de nuestros estómagos; el hermoso color amarillo que la hace tan apetitosa no es siempre natural, sino el resultado de una tintura.

Para hacer un kilogramo de buena manteca se necesitan próximamente cuatro litros de crema, que se obtienen de treinta ó treinta y cinco de leche.

El queso se halla formado por otra sustancia que también se encuentra en suspensión en la leche, la caseína.

Puede decirse que cada región tiene su especialidad en la fabricación de esta industria. En España se aprovecha la leche de las vacas, cabras y ovejas para hacer excelentes clases de quesos, tales como los de Reinosa (Santander), Villalón (Valladolid), Cabrales, (Asturias), Miraflores (La Mancha), Celdelas (Galicia), etc., etc.

Gracias á los medios de comunicación, en el día tan rápidos, se pueden enviar estos productos á todas partes en donde abunden los consumidores.

El queso es como la caza; aun cuando despide un olor fuerte, por no decir desagradable, no por eso lo rechazan, sino todo lo contrario, los aficionados inteligentes.

Bien dice el refrán que de gustos y de colores no hay nada escrito.

Cuestionario.

1.—En qué proporción entra el agua á formar la leche natural?

2.—¿Qué es la crema y qué es la manteca?

3.—¿Qué es la margarina?

4.—¿Qué cantidad de crema

se necesita para hacer un kilogramo de manteca?

5.—¿Qué es la caseína?

6.—Nombrad algunas clases de queso y regiones en donde se elabora.

Ejercicio de redacción.

Diferentes aplicaciones de la leche.

3.—La hormiga.—**La economía del aldeano.**

Hemos hablado á su tiempo de las abejas, esos insectos tan interesantes como laboriosos. Hay otro insecto en la naturaleza tan admirable como ellas, á saber, la hormiga, para la cual la llegada de la primavera es señal de actividad y de trabajo.

La hormiga con sus formas delgadas y su color oscuro no es nada bella ni brillante. Mas por su actividad y su economía puede ser tomada como modelo digno de imitarse.

Supongo conoceréis esa hermosa fábula de Samaniego titulada *La Cigarra y la hormiga*. (Fig. 51)

Seguramente vuestro maestro os habrá hecho notar la dureza de la hormiga con la cigarra cuando ésta le reclamaba algún alimento.

Sí; la hormiga no debió responder tan duramente á la cigarra sino darle una limosna, si es que ésta se hallaba en extrema necesidad.

Sin embargo su conducta tiene fácil explicación.

Si la hormiga no fué dadivosa en aquella ocasión es porque sabe cuanto trabajo cuesta hacer algún ahorro, cuantas economías y cuantas privaciones representa. Además la hormiga conocía bien el carácter de la cigarra, su holgazanería y su imprevisión, como ocurre en todos los pedigüños.



FIG. 51.—La cigarra y la hormiga.

tú te regalabas con tus amigos sin pensar en que llegaría un día en que te faltaría lo más necesario.

» Ahora, después de no haberte privado de ningún placer, vienes á pedirme el fruto de esa economía

Y así le dice:
«Cigarra, tú te burlabas de mí y me llamabas avara y sórdida, cuando, dejando á un lado las dulzuras de la vida, me entregaba al trabajo.

» En este tiempo tú gozabas, tú cantabas, tú te dabas buena vida,

que tanto trabajo me ha costado No, amiga; no es justo.

»Me prometes reembolsar á su tiempo. No te creo. Los pedigüeños, como tú, no devuelven jamás lo que se les presta.»

Decidme: ¿No tuvo la hormiga razón para hablar de este modo? Si las cigarras, esto es, los imprevisores, los derrochadores, no sufriesen un día las consecuencias de los malos hábitos; si pudiesen contar siempre con la ayuda de las hormigas, esto es, de los que ahorran y trabajan, no sufrirían nunca el castigo de sus faltas, y éstas servirían de ejemplo pernicioso. (1)

Por eso importa mucho á una sociedad bien ordenada, próspera y fuerte, tener en su seno muchas hormigas y pocas cigarras.

Ejercicio de redacción.

Contad sumariamente la fábula de «La cigarra y la hormiga.» Mostrad cómo la hormiga representa la economía y la cigarra la imprevisión. Manifestad las reflexiones que os sugiere esta fábula.

(1) Véase pág. 149.

XIII.—EL MES DE JULIO

I.—La recolección.

La recolección, esto es, la cosecha de los cereales, tales como el centeno, el trigo, la cebada, la avena, comienza generalmente en Julio.

Por ella el labrador se resarce de sus numerosos trabajos preparatorios, como son el laboreo, la siembra, el rastrilleo y el abono de las tierras. Una vez terminados éstos, y transcurrido algún tiempo, sabe ya á qué atenerse respecto al valor de la próxima cosecha. Con atención inquieta ha seguido el crecimiento de las preciosas plantas por él sembradas, calculado el efecto probable de las variaciones atmosféricas, de la helada, de las nieves, de las lluvias, de la sequía, pudiendo decir por anticipado si las espigas estarán bien ó mal nutridas, si los granos han de ser grandes ó pequeños, si la paja será corta ó larga.

Si la cosecha ofrece ser abundante, no puede ocultar su satisfacción y alegría. Si sólo promete frutos mediocres, muestra paciente resignación mezclada de cierta esperanza en el tiempo futuro. Si la cosecha es mala, piensa desquitarse con la del año

siguiente, la cual sin duda compensará quebrantos anteriores y sacrificios presentes.

El instrumento más usado en la cosecha es la hoz tan antigua que ya Homero (escritor griego anterior á Jesucristo) la recuerda en su poema *La Ilíada* al describir así la recolección:



FIG. 52. — Los segadores cortan con la hoz un puñado de espigas que van depositando en el suelo

«Con un espacio cubierto de abundante cosecha los segadores con la hoz en la mano abaten el cereal á lo largo de los surcos. Puñados de espigas caen al suelo. Varios muchachos que los siguen, los van recogiendo y los llevan sin descanso al lugar en que los agavilladores se ocupan en entrelazarlos y formar las gavillas. En medio de los trabajadores, el

dueño del campo, en pie, los mira en silencio y siente interiores alegrías.»

De análoga manera trabajaban, sin duda, los segadores del campo del hebreo Booz, en el país de Belén, según la describe el libro bíblico intitulado Ruth.



FIG. 53. - Pilas de trigo.

Así también se trabaja en el día entre nosotros. Los segadores cortan con la hoz un puñado de espigas que van depositando en el suelo. Estos pequeños haces reunidos en uno mayor forman lo que se llama una gavilla. (*Fig 52*)

Estas gavillas son conducidas en carros hasta la casa del labrador; allí el grano acaba de madurar. Cuando el depósito destinado á guardarlas no es

suficiente, se conserva una parte de la cosecha al aire libre en forma de grandes pilas; el trigo, dispuesto así, se conserva casi tan bien como el resguardado en los graneros. (*Fig. 53*)

He de repetir aquí á los niños una advertencia ya hecha anteriormente con ocasión de la hierba, y es que no se entretengan en estropear estas pilas que tantos afanes cuestan, y sobre todo que no se acerquen á ellas con fuego, pues su interior se halla tan bien protegido contra la humedad, que se encuentra perfectamente seco, y la menor llama es capaz de hacer arder en un instante este valioso montón de granos y de paja.

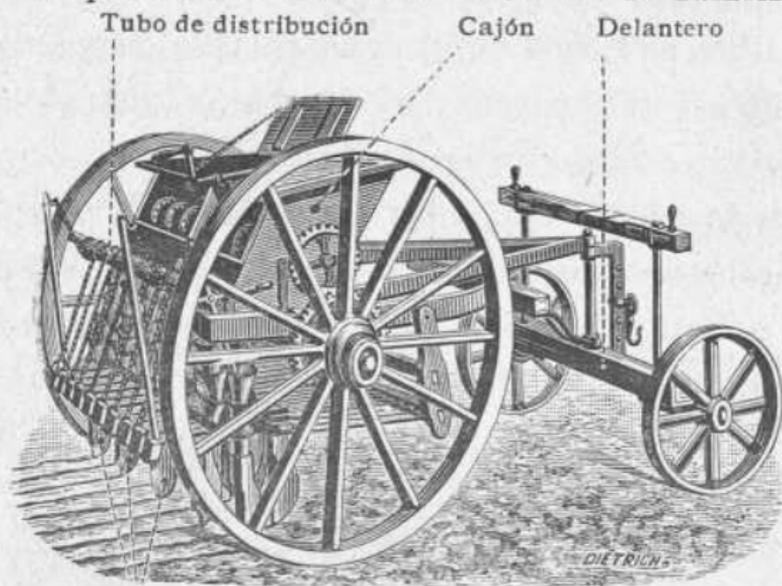
Ejercicio de redacción.

Describir la recolección.

2.—Las máquinas agrícolas.

La recolección es uno de los más rudos trabajos para el cultivador; uno de los que deben ser ejecutados con mayor rapidez, á fin de sustraer la cosecha lo más posible á las intemperies. Es también una de las operaciones agrícolas que exige mayor número de obreros.

Así es que cuando los miembros de la familia y



Rejas

FIG. 54.—Sembradora mecánica.

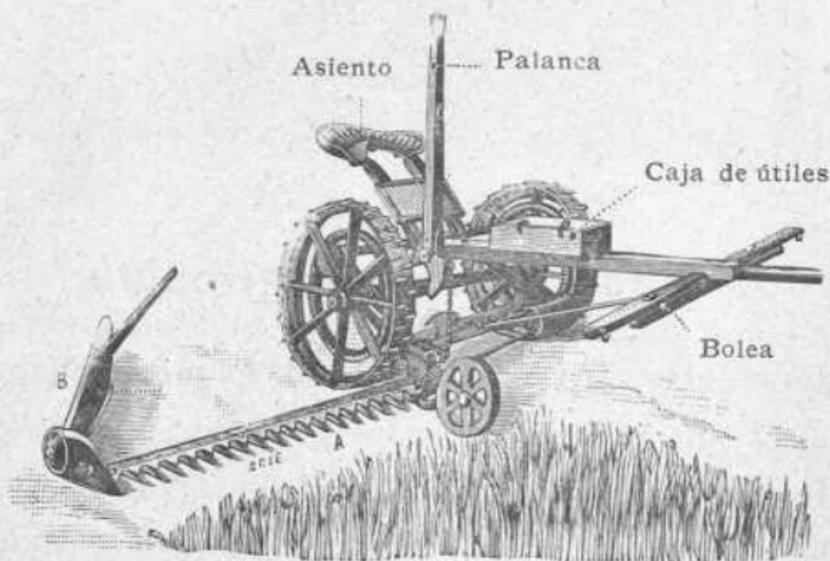


Fig. 55.—Guadañadora mecánica.

los criados de la granja no bastan á realizarla en

las condiciones debidas, hay que llamar algunas personas que, mediante un estipendio ó jornal, ayuden á la labor.

Mas estos colaboradores del momento hacen pagar muy caro, siendo motivo de que disminuyan los

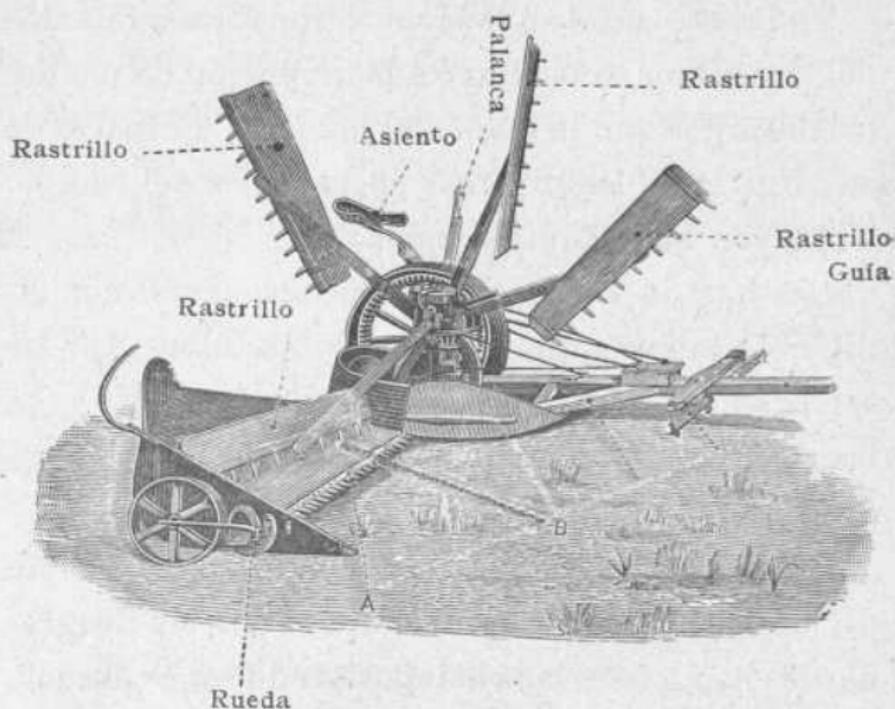


FIG. 56. —Segadora mecánica.

ingresos líquidos del labrador, y además no trabajan con el interés y perfección que el propio dueño.

Antiguamente el aldeano tenía en su misma familia un buen número de ayudantes—muchachos y muchachas—fornidos y sanos. Pero en el día se encuentra solo, abandonado á su individual esfuerzo,

todo por la funesta costumbre—de que él es el primer responsable—de emigrar los hijos de la aldea á la ciudad ó villa cercana, con objeto de mejorar de condición, perdiéndose así un gran número de robustos brazos para la agricultura.

Todo esto, unido á los incuestionables adelantos del progreso, contribuyó á la invención de medios más rápidos que la mano del hombre, y capaces de sustituirla en las diversas operaciones del campo. Tales son las máquinas agrícolas.

Las hay de varias clases, en consonancia con las diversas labores que realiza el labrador. Así las sembradoras (*fig. 54*), las guadañadoras (*fig. 55*), las segadoras (*fig. 56*), cuyos nombres bastan á indicar la función que realizan.

La segadora mecánica, conducida por un solo individuo, corta perfectamente los tallos, sin desgranar las espigas, y las va depositando sobre el suelo en gavillas. Las hay que además las atan en haces.

Una sola máquina sustituye á numerosos obreros. Así que el labrador que la compra, recupera muy pronto el dinero empleado.

Quizá me diréis que es imposible á un labrador, no siendo adinerado, caso poco frecuente, hacer una adquisición tan costosa. Es verdad. Mas también lo

es que, como su empleo es tan útil á todos, pueden reunirse varios de una misma aldea para adquirir las necesarias, resultándoles así más fácil y económico. (1)

En España ha de trascurrir mucho tiempo antes de que se generalice tan beneficiosa práctica. Tal es el estado de atraso y rutina de nuestros labradores.

Mas, tarde ó temprano, el progreso se impone, y cuando tal suceda, el aldeano comprenderá prácticamente las ventajas de estos modernos métodos de cultivo.

Cuestionario.

1.—¿Qué inconvenientes ofrecen los trabajadores mercenarios en las labores del campo?

2.—¿Qué son las máquinas agrícolas? Sus ventajas.

3.—Principales máquinas agrícolas.

4.—¿De qué manera los pequeños terratenientes pueden hacer su adquisición?

3.—La pesca con caña.

Uno de los muchos placeres que el campo ofrece á los que gustan de él, es el de la pesca con caña. Yo recuerdo con verdadera nostalgia los ratos deliciosos pasados en mi juventud en tan agradable entretenimiento.

(1) Véase página 150.

Tumbado sobre la hierba fresca, á la sombra de un árbol frondoso, pasaba tardes enteras con la caña en la mano, respirando el aire oxigenado de la aldea.

Luego de haber cebado el anzuelo, arrojaba el sedal al agua durmiente, y, fija mi vista en el tapón flotante, aguardaba la llegada del pez. (*Fig. 57*)



FIG. 57.—Fija mi vista en el tapón flotante aguardaba la llegada del pez.

Después de algunos momentos de espera, hé aquí que el tapón se mueve, se agita, y termina por sepultarse en el agua. ¡Qué ansiedad! Con un golpe seco tiro y levanto mi sedal lleno de impaciencia. Mis sobresaltos están recompensados; enganchado en el anzuelo bulle un hermoso pescado. Es el estreno de la jornada. Le cojo, le meto satisfecho

en la red, renuevo el cebo que el pececillo había tragado en su aturdimiento y hago votos—revelando gran dureza de corazón—porque nuevas víctimas vengan á unirse á la primera.

Sí, amigos míos, os confieso esta debilidad. No soy aficionado á la caza, y especialmente la de pájaros la considero como horrible crueldad. Pero en cambio tengo verdadera pasión por la pesca.

Acaso contribuya á esto la circunstancia de que el pez es menos interesante que el pájaro, y se encuentra en un rango bastante inferior en la escala zoológica. Tiene la sangre fría, la piel viscosa, el ojo inmóvil y sin expresión. Parece, en fin, más extraño á nuestro mundo que el pájaro.

Sin embargo—todos los pescadores lo saben—no está desprovisto de inteligencia, y hasta revela cierta malicia, de que no se le creería capaz á juzgar por su aire estúpido.

En el día y á causa del desarrollo de las industrias que infeccionan las aguas de los ríos va desapareciendo—y es gran lástima—la pesca de agua dulce. Algo contribuye también á ello la guerra que los pescadores y los habitantes de las riberas le tienen declarada. Muchos de nuestros ríos están despoblados, ruina que podría evitarse con un poco

de moderación y de prudencia. Así no debe pescarse en tiempo de veda ni emplear medios ni aparatos prohibidos por las leyes.

Con estas solas reservas no os prohibo, queridos niños, el placer por mí tan frecuentado en otro tiempo, de ir á pescar durante las hermosas tardes del mes de julio.



FIG. 58.—En caso de accidente procurad ir en socorro de nuestros camaradas.

¡ Mas tened cuidado! El agua es pérfida; yo conocí algunos muchachos que, habiendo ido á pescar alegremente, fueron devueltos sin vida á su atribulada familia. De aquí la conveniencia de

aprender á nadar para, en casa de un peligro propio ó ajeno, poder salvar nuestra vida ó la de nuestros camaradas. (*Fig. 58*)

Ejercicio de redacción.

Describid una partida de pesca con caña.

XVI.—EL MES DE AGOSTO

1. — La trilla.

La trilla es una operación que consiste en separar el grano de la paja. Hoy día hay variedad de máquinas agrícolas que las realizan con toda perfección y rapidez.

Sin embargo, nuestros labradores siguen empleando el antiguo látigo ó mazo largo, compuesto de dos palos desiguales (*Fig. 59*), con el cual se azotan las espigas colocadas previamente sobre una superficie bien plana llamada *era*.



FIG. 59. — La trilla.

En algunas regiones, en lugar de batirlo de este modo, se emplean rastrillos que] mueven en dirección casi circular caballos ó ganado vacuno, ó bien

se la hace pisotear por estos animales hasta que la espiga ha soltado el grano.

Un vez trillado, se le limpia por medio de la criba, la cual separa el grano de la paja y se compone de un arco de madera en el cual está sujeto un cuero lleno de agujeros uniformes, por los cuales pasa el grano, exento de toda otra sustancia, mediante un movimiento especial que imprime el cribador al aparato.

El grano, así limpio, se conduce al molino para convertirlo en harina.

Seguramente habréis visto todos vosotros esas rústicas construcciones, situadas de una manera tan pintoresca al borde de los ríos. Estos son los molinos de agua. Los hay también de viento, colocados en lo alto de las colinas, á fin de que la menor brisa pueda impulsar las enormes aspas que mueven la maquinaria.

Cuestionario

- | | |
|---|---|
| 1.—¿En qué consiste la trilla? | 3.—¿Qué labor sucede á la de la trilla? |
| 2.—Diversos modos de realizar esta operación. | 4.—El molino. Diversas clases de éstos. |
-

2.—Las vacaciones.—Las plantas leguminosas.—Nutrición vegetal y nutrición animal.

El mes de agosto es el que más agrada á los niños, pues está dedicado todo él á las vacaciones caniculares. Fatigados por diez meses largos de trabajo más ó menos serio, embotados sus sentidos por la influencia de la temperatura, su espíritu tiene necesidad de un reposo más continuado que el de los jueves y domingos.

También el labrador se tomaría de buena gana algunas vacaciones, pues acaba de entregarse á trabajos rudísimos y siente como los demás las incomodidades de la estación; así que, no le desagradaría poder tumbarse sin preocupaciones y sin sobresaltos á la sombra de un árbol frondoso.

Mas ¡habladle de vacaciones al labrador! Más valiente que nunca continúa levantándose con el alba, desafiando los ardores del sol y dando á los ociosos un ejemplo tan hermoso como digno de imitarse. (*Fig. 60*)

Acabada la recolección de los cereales comienza en este tiempo la de un gran número de plantas

llamadas *leguminosas*, como los guisantes, las lentejas, las habichuelas, etc., etc.

Las plantas leguminosas son, después de los cereales y de la patata, los más preciosos elementos de nuestra alimentación vegetal.

La alimentación animal, esto es, la que nos proporciona la carne de los animales comestibles, ha



FIG. 60. — El labrador se levanta con el alba.

hecho en nuestros últimos tiempos grandes progresos. Lo mismo en la aldea que en la ciudad se consume en el día mucha más carne que antiguamente.

Hay personas que consideran este cambio como un beneficio. Otras no opinan así, y creen, por el contrario, que la carne es la causa de gran número de enfermedades, y aconsejan la conveniencia de una alimentación exclusivamente vegetal, tales

como legumbres y cereales. Por eso se los llama vegetarianos.

Hay muchos países, como la India, en que la misma religión prohíbe comer carne de animales; los fieles se privan escrupulosamente de sacrificar á las necesidades de su alimentación nada de cuanto vive.

No os digo que os suméis á los que piensan de este modo. Yo no me declaro en favor ni en contra de ninguna de esas dos tendencias. Única-



FIG. 61.—El rico ocioso vive para comer en vez de comer para vivir.

mente haré notar que si antes se consumía muy poca carne, en el día abundan las personas que la comen con exceso, lo cual envuelve para el organismo peligros tan serios, sino más que la completa abstención.

No quiero hablar tampoco de la mesa de los ricos ociosos. De ellos podría decirse que viven para comer en vez de comer para vivir. (*Fig. 61*)

El cuerpo humano es como una máquina de vapor, en la cual la comida y la bebida sirven de agua y de combustible. Si la máquina no trabaja no se la alimenta. De análoga manera el cuerpo de los ociosos, que hacen poco y apenas se mueven, no necesita de una alimentación fuerte. Su glotonería es, á la larga ó á la corta, castigada por enfermedades que, como la gota y el mal de piedra, atacan preferentemente á las clases privilegiadas de la fortuna.

Yo quiero hablar á los que forman la parte útil de la Nación, á los trabajadores. Opino, en conformidad con muchos sabios más autorizados que yo, que no es necesario gran cantidad de carne para vivir.

Conozco muchos aldeanos que, unos por economía, otros, los más, por falta de recursos, no tienen en su mesa carne generalmente más que en las grandes solemnidades. El resto del tiempo se contentan con comer pan, legumbres, aderezadas con tocino, huevos, leche, etc. Estos labradores se encuentran todos ellos en perfecta salud, y tan robustos como los que consumen carne en abundancia. El trabajo al aire libre los sostiene mejor que pudieran hacerlo las chuletas de ternera ó de carnero ó las sabrosas pechugas de las aves.

Por el contrario, conozco algunos obreros de la ciudad que comen á diario buenos bocados, y que como se dice vulgarmente, viven bien. Esto es muy agradable mientras hay trabajo y la paga es buena.

Mas de este modo no se hacen economías, y cuando sobreviene la enfermedad se encuentran en la



FIG. 62.—Cuando sobreviene la enfermedad se encuentran en la miseria.

penuria cuando no en la miseria. (Fig. 62) Entonces, lejos ya los días de la abundancia, se ven obligados á echar un lazo al estómago, según la expresión vulgar, y la estrechez parece más dura por el recuerdo de las antiguas francachelas.

En cambio cuando se está acostumbrado á una mesa sóbria, cuando las legumbres constituyen el elemento principal de la alimentación, cuando se sabe conformarse con el *cocido* ó *potaje*, cuando se come con apetito pero sin glotonería, se vive mucho mejor y más seguro contra posibles accidentes de la vida, y aun pueden llegar á hacerse de este modo algunas economías que sirvan para soportar menos mal los días difíciles.

Cuestionario.

1.—¿Á qué se llaman leguminosas? ¿Cuáles son las principales leguminosas?

2.—¿Debe aplaudirse sin reserva la alimentación animal?

3.—¿Qué enfermedades provienen de la glotonería?

4.—¿Qué inconvenientes ofrecen para el obrero los excesos en la alimentación?

3.—Praderas artificiales.—La rotación alternativa de cosecha.—La enseñanza agrícola.

La carne viene de la hierba, puesto que los animales que la producen se alimentan de vegetales. Así, la hierba fresca de los prados, el heno seco y perfumado, guardado en los graneros

se convierte con el tiempo en lomos de vaca y piernas de carnero.

El forraje que proporcionan las praderas llamadas *naturales*, no basta muchas veces para el sostenimiento de un rebaño numeroso. Entonces es necesario recurrir al que producen las praderas denominadas *artificiales*.

Estas expresiones—*naturales* y *artificiales*—no son enteramente exactas, pues si las praderas artificiales, esto es, las que producen la alfalfa, el trébol, la esparceta, son creadas por completo por el cultivador, también las que producen la hierba propiamente dicha necesitan de sus cuidados y no pueden ser abandonadas á sí mismas.

Por eso sería más exacto llamar á éstas *permanentes*, y á las primeras *temporeras*. La pradera permanente dá la hierba de continuo, en tanto que los campos de alfalfa, de esparceta, de trébol, no producen más que durante un periodo determinado.

Así, un alfalfal dura seis, ocho, diez años cuando más. La esparceta no puede mantenerse más de cuatro ó cinco años sobre el mismo terreno, y el trébol común de diez y ocho meses á dos años.

El labrador, valiéndose de una feliz combinación, hace producir á un sólo campo, y casi simultánea-

mente, dos cosechas diferentes, la una de un cereal sembrado en el otoño del año anterior, la cual recoje en julio, y la otra de una planta forrajera, sembrada en la primavera y vigorosa ya en la época de la recolección.

Este orden en que se suceden producciones diferentes en una misma tierra, se denomina *rotación ó alternativa de cosechas*. Si no se quiere llegar á agotar un campo, no debe de condenársele á producir indefinidamente la misma planta. Es, pues, necesario variar las producciones, arte bastante delicado, que el cultivador no practica bien sino cuando ha recibido cierta instrucción.

Todos cuantos se interesan por la agricultura deben de cooperar á que los conocimientos agrónómicos se extiendan profusamente y lleguen á las últimas aldeas, único medio de combatir la rutina del labrador, y de que el cultivo de la tierra entre francamente por las vías que le señala el progreso moderno.

La enseñanza agrícola en España, puede decirse se halla reducida á una Escuela Central—el Instituto Agronómico de Alfonso XII, situado en la Moncloa, Madrid,—en la cual se siguen los estudios que habilitan para obtener los títulos de Ingeniero

y Perito Agrónomo. Este último título puede obtenerse también mediante estudios hechos en los Institutos Generales y Técnicos.

Hay además en algunas provincias *Granjas Agrícolas*, y recientemente se ha iniciado la enseñanza de la agricultura en los cuarteles por medio de conferencias que son dadas por personas técnicas en la materia.

Cuestionario.

1.—¿De dónde proviene la carne?

2.—¿A qué se llama praderas naturales?

3.—¿A qué se denomina praderas artificiales?

4.—Citad los principales forrajes artificiales.

5.—¿A qué se llama rotación ó alternativa de cosecha? Su utilidad.

6.—¿Cómo se halla organizada en España la enseñanza de la Agricultura?

4.—Las plantas textiles.—La rueca.—La devanadera.—La vejez en la aldea.

De agosto á septiembre se hace la recolección de una planta muy útil, el cáñamo, cuyos filamentos, después de diversas preparaciones, sirven para fabricar telas. El cáñamo, que se siembra en abril,

gusta de las tierras gruesas, frescas, bien mullidas y bien abonadas.

Esta planta crece rápidamente, y llega en pocas semanas á alcanzar una altura de más de dos metros. Cuando se halla en condiciones de ser recogida se cortan los tallos por su pie ó se los arranca.



FIG. 63.—Quebrantando el cáñamo.

Después se la mete en agua para que se remoje, á fin de que se disuelva la sustancia viscosa que une unos á otros los filamentos. Esta operación se verifica ya en agua corriente, bien en fosas especiales.

Cuando se realiza en los ríos es funestísima para la pesca, la cual suele perecer en gran número. Además el olor que despiden las masas de cáñamo remojado es muy desagradable, y aun mal sano para el hombre.

Una vez levantado el cáñamo y secado al sol, se

le machaca con una espadilla de madera, por medio de la cual se quebranta la caña de la planta para separar sus fibras. (*Fig. 63*)

Otra planta textil es el lino, el cual da una hilaza más fina que la del cáñamo.

Antiguamente se hilaba en todas las casas de aldea y aun en algunas de la ciudad. En todas ellas se veía la *rueca* y el *uso*. Las mujeres, principalmente durante el invierno, se entretenían en hilar al lado del fuego, vigilando el puchero á la vez que hacían rodar el uso y platicaban con sus contertulias.

Principalmente las abuelas, condenadas á la vida sedentaria por la edad y la fatiga, hacían grandes servicios trabajando con sus ruecas. (*Fig. 64*)



FIG. 64.—La abuela hacía grandes servicios trabajando con su rueca.

¡Pobres viejos! Yo miro siempre con tristeza á la ancianidad de la aldea, porque he podido observar con triste frecuencia que el anciano no es en ella tan bien considerado como él se merece después de una vida de trabajos y de sufrimientos.

Es duro decirlo, mas en el campo abundan los ancianos que son considerados por sus hijos como una

pesada carga, de la que desean verse libres cuanto antes.

Así se les hace llevar una vida amarga. Muchas veces se les excluye de la mesa común y se les dá de comer en un rincón su escasa ración; su lecho en tales casos ocupa la peor pieza de la casa.

Acaso estos ancianos se hayan comportado así



FIG. 65.—Es necesario honrar á los padres

con su padre ó con su madre en otro tiempo. Aunque cruel es un justo castigo á sus faltas pasadas.

¡Oh niños!; sabed que uno de los preceptos más sagrados de la moral y de la religión es el que manda honrar á su padre y á su madre, ayudarles en la

vejez y endulzar sus últimos momentos á fuerza de cuidados y de cariños. (*Fig. 65*)

Cuestionario.

1.—¿Cuáles son las plantas textiles de nuestro país?

2.—Hablad del cáñamo y de las operaciones á que se le somete en el campo.

3.—Explicad las palabras *rueca, huso y devanadera*.

4.—¿Cómo suelen tratar á los ancianos en las aldeas?

5.—¿Cómo deben de ser tratados?

Ejercicio de redacción.

Deberes de los hijos para con sus padres.

XV.—EPÍLOGO

Hemos terminado la revista de los doce meses del año y de los principales trabajos agrícolas que en ellos se realizan. Sin duda descuidamos bastantes detalles dignos de atraer vuestra atención. Pero este librito no está destinado á reemplazar á las obras más completas, cuyo objeto especial es la enseñanza elemental de la agricultura.

Su fin era haceros amar el campo, apreciar sus bellezas y estimar en su justo valor á sus habitantes. Si lo he conseguido, estoy satisfecho.

Yo era deudor de un testimonio de reconocimiento á estos campos, á estos prados, á estos bosques que yo he amado tanto, que yo he recorrido tantas veces en mis paseos, y que me han procurado tan vivos placeres. (*Fig. 66*)

Sí, no hay cosa mejor para reposar, para reanimar y apaciguar el espíritu que una buena cami-



FIG. 66.—Estos campos, estos prados, estos bosques que yo he amado tanto, y que me han procurado tan vivos placeres.

nata por el campo, lejos del ruido de la ciudad y del bullicio de los negocios.

En el momento de la marcha se siente todavía la cabeza llena de preocupaciones; se piensa en las dificultades en que se vive de

continuo. Pero bien pronto se olvidan estas miserias. Los aspectos tan varios y la faz tan profunda de la campiña, la belleza de la naturaleza, los prados verdes, las aguas corrientes, los grandes árboles del bosque, todo esto lleva al alma una calma bienhechora.

La sangre circula más vivamente, en el cerebro parecen germinar pensamientos más alegres, y la imaginación se desata, en tanto las piernas avanzan vigorosas tierra adelante.

¡Oh, mis queridos paseos de otro tiempo! Os recuerdo, no sin melancolía.

¡Cuántas veces he recorrido esos terrenos baldíos cuya hierba corta y perfumada por las flores sil-



FIG. 67.—Vedado de caza.

vestres invita á tenderse á lo largo! ¡Cuántas otras he paseado por los ásperos caminos de los vedados de caza (*fig. 67*) y á través de los campos de trigo esmaltados de amapolas y campánulas! ¡Cuántas he subido y bajado las colinas y montañas que accidentan nuestro suelo!

Una palabra aun, amigos míos, antes de terminar. Esta palabra será un recuerdo dedicado á unos niños como vosotros: mis hijos.

Todos ellos aman el campo tanto como yo, y encuentran en él mis propios placeres.

¿Qué llegarán á ser? No lo sé. Aun son demasiado jóvenes para que yo pueda descubrir en ellos el comienzo de una vocación. ¡Ay, cuánto me agradecería que uno de ellos siquiera fuese un hombre del campo, que aplicase al trabajo agrícola la instrucción que yo he de darle, que dedicase su atención toda á un pedazo de esta hermosa tierra que sus antepasados, todos labradores, cultivaron tanto tiempo!

ERRATA

Pág. 143, líneas ocho y doce
dice *uso*, léase *huso*.

2.^a edición 10.000 ej.



LA ACTIVIDAD

CAPITAL SOCIAL: 10.000.000 DE PESETAS

DOMICILIADA EN PAMPLONA (Navarra)

*Seguros Infantiles, Dotales, de Vida,
Vida y renta vitalicia, á Plazo Fijo
y de Rentas vitalicias inmediatas.*

Pídanse detalles á los Representantes en provincias
ó á la Dirección general, en el edificio propiedad de
la Sociedad en Pamplona, calle de José Alonso, n.º 4.



**SOCIEDAD
ANÓNIMA DE CRÉDITO, COMERCIO,
INDUSTRIA Y SEGUROS**

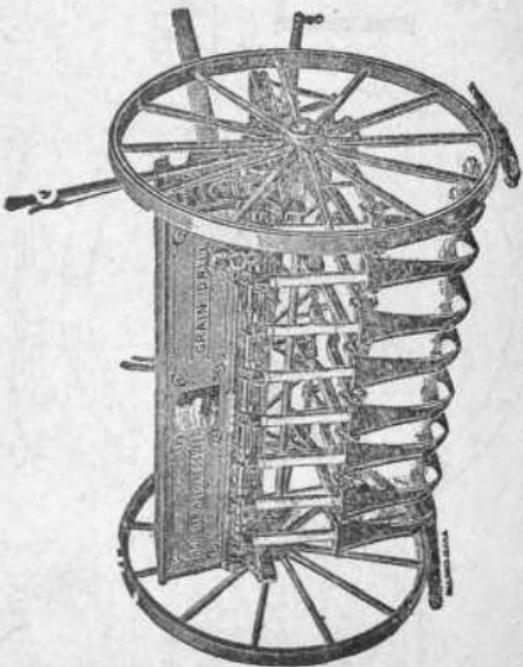
Á PRIMA FIJA



Maquinaria Agrícola é Industrial

Garteiz H.^{nos} Yermo y C.^{ia}

Bilbao = VALLADOLID - Gijón



Segadoras Mc. Cormick, Sembradoras Hoosier-
Aventadoras, Ara- Garteiz, Distribuidoras
dos, Gradas, Rodi- de abonos, Corta-pa-
llos, Cultivadores, jas, Corta-raíces,
Cribas Arrobaderas Corta Sarmientos,
etc., etc. Trituradoras para
piensos, etc.

TRILLADORAS A VAPOR

Maquinaria y herramientas para la Industria

EXPOSICIÓN PERMANENTE: AVENIDA ALFONSO XII, 8 Y 9

VALLADOLID



Gran Fábrica

— de —

ABONOS Químicos

para todos los terrenos y cultivos

ABONOS GARANTIZADOS CON ARREGLO Á LA LEY

ABONOS de un gran resultado siguiendo las instrucciones del Catálogo que facilitan gratis, así como toda clase de consultas sobre agricultura, los fabricantes

Mirat é Hijo

SALAMANCA





GRANDES FÁBRICAS



DE

Superfosfatos

ACIDOS SULFÚRICOS Y NÍTRICOS

ALMACÉN

DE



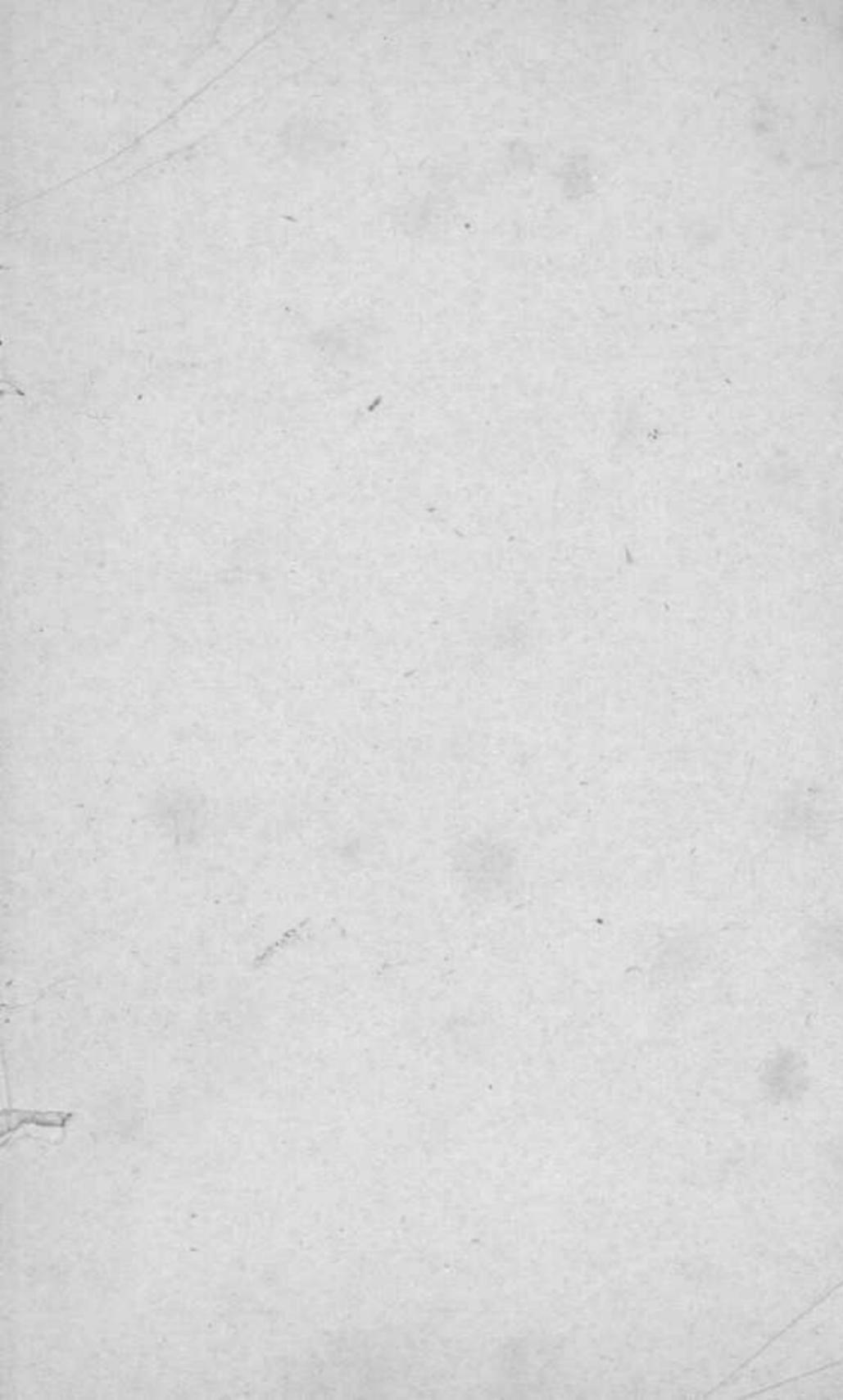
PRIMERAS MATERIAS PA-
RA ABONOS, PARA EL CASO
DE QUE LOS AGRICULTO-
RES DESEEN EMPLEARLAS
MEDIANTE CONSEJO CIENTÍ-
FICO, EXPERIMENTADO
Y LEAL DE LA CASA.

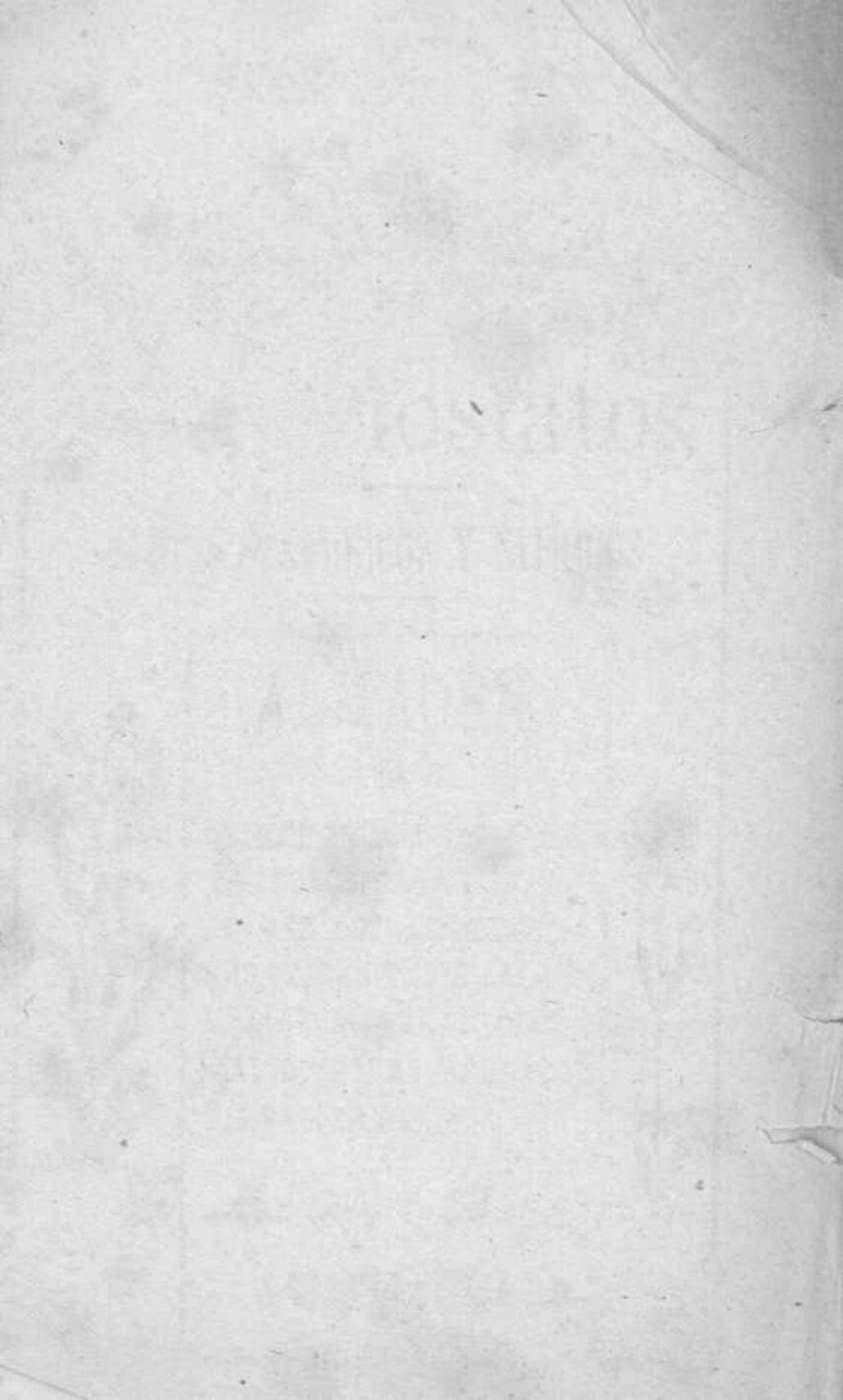


Mirat é Hijo

SALAMANCA









EL CAMPO



Agricultura.—Cuestionarios
Ejercicios de redacción
70 grabados

De venta en las principales librerías

DE

ESPAÑA Y AMÉRICA

PRECIO DEL EJEMPLAR

En ESPAÑA: 0'75 pesetas.

EN AMÉRICA fijarán precios los señores librereros.

DEPÓSITOS

ORENSE, Puerta de Aire, núm. 39.

MADRID, Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

7171
3030
G